

La Evolución de la Arquitectura y la Decoración en Colombia

Por VICTOR MAINERO S. y ALBERTO PEREZ P.

*(Tesis de grado presentada por sus autores para optar
el título de Arquitectos).*

ARQUITECTURA INDIGENISTA COLOMBIANA (1)

Síntesis Antropogeográfica de Colombia

Según las últimas investigaciones protohistóricas, no fue el estrecho de Bering la única ruta que siguieron las migraciones asiáticas, para entrar al continente americano. Es evidente que la raza amarilla, en combinación con hebreos, focenses, caldeos y fenicios, con quienes tenían los orientales comercio establecido, al través de los dilatados caminos de la Tartaria y la Mongolia, siguieron el mencionado estrecho, mas los caminos señalados por los rosarios de las islas Curiles y Aleutianas que tocan con la península de Alaska, y que otra invasión de la misma procedencia, llegó a las costas de California, en los frágiles juncos japoneses.

(1) EXPLICACION. — Anotamos que nos ha animado un gran deseo de investigación y para ello hemos consultado buen número de libros, además de los cuarenta que tenemos en la bibliografía, en las bibliotecas de la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad de Antioquia, Nacional de Bogotá y en la de Cartagena, además de varias particulares.

También hicimos un detenido estudio en los distintos museos del país, especialmente en los de Arte Colonial y Nacional de Bogotá.

Siéndonos imposible recorrer todo el país para nuestro estudio, escogimos los lugares que nos pudieran dar mayor acopio de información. Bogotá, Cartagena, Tunja, Medellín, Santa Marta, Rionegro (Ant.), La Ceja, Santa Fe de

Ulmeas y Toltecas, Nancas y Protonancas produjeron en México la civilización Azteca, la cual en posible connivencia con los Wikingos, venidos a esta parte del mundo americano de Suecia y Noruega, por los caminos de Islandia, Groenlandia, Labrador y Terranova, a fuer de guerreros y conquistadores, desplazaron a los Mayas del Yucatán y Centro-América y se apoderaron de sus ciudades.

Los Mayas, que no quisieron someterse a la esclavitud Azteca, buscaron las tierras colombianas, siguiendo por tierra el arco de Panamá, o navegando el Pacífico por la costa del Istmo.

Por esta razón, los Cunacunas del Golfo del Darien (que aun conservan su antiguo sistema escritural), los Zenúes a orillas del Sinú, los Arhuacos de la Sierra, los Chibchas de Cundinamarca y los Quimbayas del Quindío, son legítimos descendientes de la raza más civilizada de América, y de ahí la organización social de los primitivos

Antioquia, La Estrella, y varios pueblos de Cundinamarca y Bolívar, fueron los sitios escogidos para nuestro estudio.

Es de anotar, que no encontramos en ninguna de las bibliotecas referidas, un libro que tratara expresamente de Arquitectura y Decoración Colombiana, y que todos los datos expuestos en nuestra tesis, han sido recopilados muy fraccionariamente de muchos libros y de datos personales de algunos expertos en historia o arte.

Como se puede notar, el dibujo de las 62 planchas se hizo en su totalidad a mano alzada. Los dibujos fueron tomados, o de fotografías, o de sketches o bocetos en acuarela hechos por nosotros, o de dibujos y grabados tomados de libros. Le hemos dado bastante importancia a la fotografía, porque además de mejorar la presentación de las planchas, le da un sabor muy auténtico al estudio en referencia.

Se pueden considerar cinco etapas analíticas en nuestra tesis a saber:

- 1º) Estudio de la arquitectura y decoración indigenista colombiana.
- 2º) Estudio de la arquitectura y decoración colonial colombiana.
- 3º) Estudio de la influencia europea en Colombia.
- 4º) Estudio de la arquitectura y decoración moderna en Colombia.
- 5º) Proyecto para una casa de campesinos en clima ardiente.

Este proyecto fue elaborado bajo las condiciones mínimas de economía y máximo confort.

La tesis consta de 62 planchas de 64 x 49 cms.; 133 fotografías en blanco y negro, algunas de ellas ampliadas, alternando distintas calidades de presentación con el único ánimo de establecer una variación agradable.

Hacemos notar la valiosa ayuda que nos prestaron las siguientes personas; al mismo tiempo les damos los más sinceros agradecimientos: Mgr. Félix Henao Botero; Dr. Julio Carrizoza Valenzuela, rector de la Universidad Nacional; Directores de los Museos de Arte Colonial y Nacional; Dr. José Manuel Forero; Dr. J. M. González Concha; Dr. Gabriel Porras Trocconis, Presidente de la Academia de Historia de Cartagena; Dr. Camilo Villegas Angel; Dr. Alfonso Mora Naranjo, Director de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia, y aquellas otras personas que de una u otra manera nos prestaron algún servicio conducente a la mejor elaboración de nuestro trabajo.

vos habitantes del altiplano cundinamarqués; de allí la civilización quimbaya, orfebres, alfareros, tejedores de mantas finísimas y agricultores casi perfectos; de allí los caminos soterrados y paralelos.

Una migración extraña venida de las Antillas, llegó al Norte del país, atraída por la dulzura de las aguas, por la espléndidez de los paisajes, por la fecundidad de la tierra, por la mansedumbre de los primeros poseedores; fue esta la raza Caribe que invadió al país por las cimas de sus cordilleras, por los valles de los grandes ríos, y por la costa del Pacífico, y la cual en su marcha punitiva hacia el sur, fue dejando en distintos puntos agrupaciones que tomaron diversos nombres: Motilones, Cocinas, Bonas, Guajiros, en la Costa Atlántica; Carares en el bajo Magdalena; Laches y Musos en Santander y Boyacá; Colimas y Panches en Cundinamarca; Pijaos en el Tolima, el Huila y parte de Caldas. Esta raza era violenta, guerrera, conquistadora, antropófaga y vagabunda; invadieron también los Llanos Orientales y destruyeron en el sur del Huila la poderosa civilización agustiniana, llegada de la mesa boliviana o procedente de los Yuncas, Aimacae y Güechas que poblaron al continente por las profundidades del Océano Pacífico.

Las razas que habitaron las mesas Andina y Oriental, las que poblaron los amplios valles de las cordilleras, eran pacíficas, trabajadoras y sometidas a la omnipotencia de reyezuelos tiranos y despóticos.

Pasaban la vida cultivando la tierra, tejiendo el algodón, labrando el oro y la arcilla, vida de siglos.

Llegó la Conquista y con ella la guerra, que en las mesetas no tomó los caracteres de verdaderas batallas sino de carnicerías espantosas, y una vez sometida la raza indígena, ésta se acomodó al mandato del nuevo amo.

Otra cosa fue la obra de la Conquista en las costas marítimas, y en los valles ardientes de nuestros ríos; el indio bravo, libre, valeroso, amante de su vida solitaria, y con una concepción superior sobre los derechos humanos, se armó contra el invasor, zumbó la flecha enarbolada, vibró el canto guerrero, ululó el dardo; muchas veces el español mordió el polvo de la derrota, pero al fin venció la indígena.

A partir de 1538 empezó la entrada de los veinte mil negros traídos a Colombia.

Arquitectura

Las numerosas viviendas de nuestros indios, así en la actualidad como en la época prehispánica, a base de fuertes maderos sustentantes, de techumbre pajiza y paredes de canizos, no constituyen propiamente una expresión de arte arquitectónico, ya que obedecen a razones meramente materiales y no de estética.

Pero como es digno de tenerse en cuenta el hecho de que en toda vivienda construída por el hombre, así en la fabricada sobre las ramas de los árboles como en la excavada en la roca, igual en el palafito que en la cueva troglodita, existen en germen elementos arquitectónicos, e incluso algunas muy primitivas manifestaciones de arte,

se hace siempre indispensable iniciar el estudio de la arquitectura de un pueblo tomando como base sus más elementales intentos de construcción.

Dentro del más elemental género de vivienda debiéramos citar el de los catíos antioqueños, de quienes se dice que antiguamente construían sus habitaciones en las ramas de los árboles y les decoraban las puertas con los cráneos de sus enemigos. Menos primitivas, por ser más vistosas y bien dispuestas, debieron ser las de los chibchas, quimbayas y taironas, los cuales supieron construirlas de grandes dimensiones y agruparlas de tal suerte que semejaban ciudades, como aquella que encontraron el capitán Pedro de Lerma y sus compañeros, cercana al litoral Atlántico y de la cual refiere Aguado en su Historia de la Provincia de Santa Marta: "Y pasando adelante con su descubrimiento llegaron a la vista de otro pueblo que por su grandeza y bien parecer fue llamada Sevilla".

También aquellos naturales eran muy esmerados en la construcción de sus viviendas, como nos lo hace saber López de Gomara, cuando de esta manera nos informa: "Précianse de tener sus casas bien aderezadas con esteras de junco y palma, teñidas o pintadas; paramentos de algodón y oro y aljofar, de que mucho se maravillaron nuestros españoles".

Aún mejores debieron ser las vistosas agrupaciones de bohíos con que habían poblado los chibchas la Sabana de Bogotá, donde los encantos de una naciente vida ciudadana se ofrecieron a los ojos maravillados de Don Gonzalo Jiménez de Quezada, a quien tan grata visión le sugirió al punto el nombre, por demás poético, de "Valle de los Alcázares".

Cómo eran los bohíos de los chibchas y qué impresión producían vistos de cerca, nos lo dice Fernández de Oviedo, al transcribir el relato que le hiciera el propio Jiménez de Quezada:

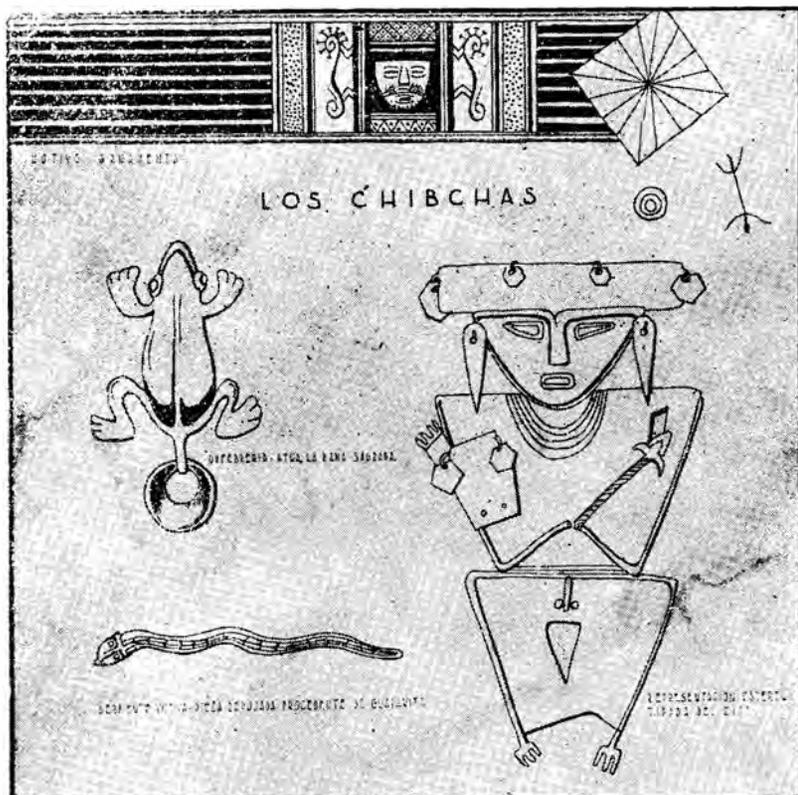
"Sus moradas son casas de madera, cubiertas de paja a dos aguas: hay chicas, grandes y mayores según la calidad del morador o señor de la casa; en las muy principales es cada una como un alcázar cercado y con muchos aposentos dentro, y es cosa mucho de ver la pintura y polidos primores de los tales edificios, e los patios e otras particularidades".

Los Chibchas

Llamó mucho la atención a los conquistadores, el aspecto pintoresco de las poblaciones y muy particularmente los vistosos cercados de los caciques, que de lejos parecían fortalezas inexpugnables, de donde vino el nombre de "Valle de los Alcázares", que pusieron a la Sabana de Bacatá.

Las paredes de los bohíos eran hechas de palos hincados a trechos en la tierra; en los intervalos construían bahareques formados de cañas entretejidas y atadas, llenos de barro los intersticios. Cubríanlos de paja larga sobre bien trabadas varas. Quedaba el techo de dos alas, de forma rectangular; algunas veces lo hacían cónico. Las puertas y las ventanas eran pequeñas. Las casas de los Señores y Ca-

ciques tenían muchos aposentos, grandes patios y molduras de madera; acostumbraban pintarlas y cubrir de espartillo el suelo. Encerrábanlas en unos cercados cuadrados, hechos de cañas entretrejidas que formaban paredes de tres a cuatro metros de altura. En cada esquina del cercado, y aún a trechos en las paredes, estaban plantados gruesos maderos de nueve a diez metros de altura, pintados de rojo y con una garita en la parte superior. Estas garitas servían para sacrificios humanos. Para llegar a las habitaciones del Zaque había que pasar dos cercas, que distaban doce pasos la una de la otra; en la de más adentro había grandes casas.

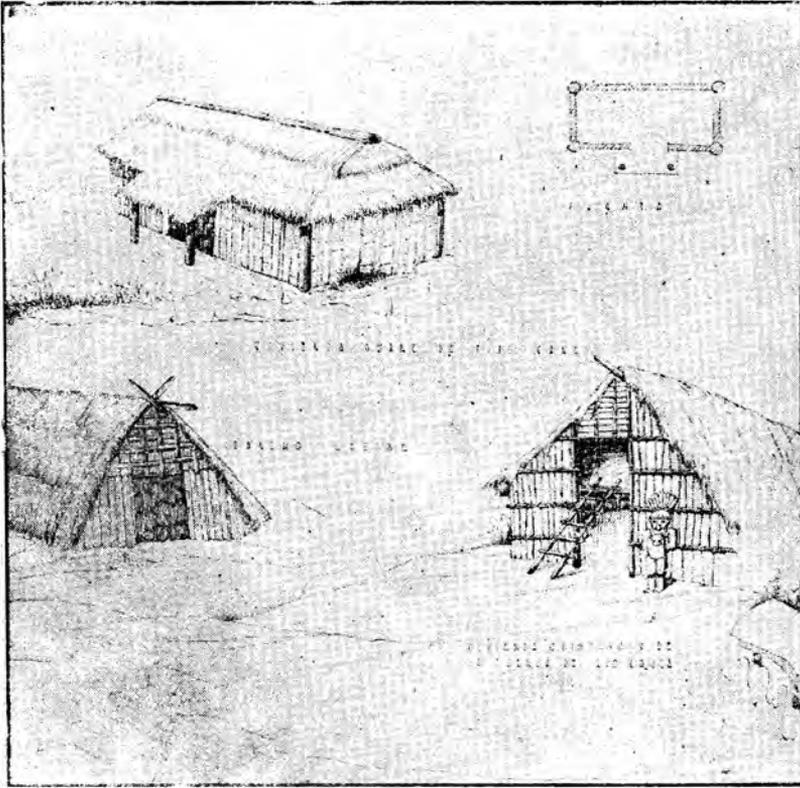


El cercado, o casa fuerte del Zipa en Cajicá, tenía un corredor interior en toda la extensión del cuadro, de cinco varas de ancho, cubierto de un toldo impermeable de tela gruesa y muy tupida, en la que entrarían dos mil varas de género. Dentro del cercado había varias casas vistosas y bien arregladas, con las paredes guarnecidas de canizos muy limpios enlazados con hilos de diversos colores. Unas de ellas estaban llenas de armas; en otras guardaban maíz, papas, frijoles y ceniza de venado y de otros animales.

Había, en fin, grandes aposentos que servían de habitación. En la parte exterior de las puertas del cercado del Zaque y del Suga-

muxi, acostumbraban poner láminas, patenas y otras joyas de oro fino que brillaban siempre que el sol las hería, y producían además un sonido metálico agradable, dando unas con otras cuando las movía el viento o abrían las dos hojas de la puerta.

No llegaron los chibchas a construir ningún edificio de piedra, pues la Conquista los sorprendió en los momentos en que se ocupaban en dar éste paso adelante en la vía del progreso.



Dice el Dr. Fortunato Pereira Gamba que “El Valle del Infiernito queda a unos cinco kilómetros al oeste de la Villa de Leiva, en una obra que se determina entre dos colinas de poca altura. El terreno superficial es de aluvión, y en él existen grandes piedras de acarreo, que son exclusivamente areniscas y ocupan una extensión considerable.

“Lo que se ha llamado las Ruinas hoy día está reducido a algunas piedras más o menos labradas y a los vestigios de las que los indios arrastraban hacia el Infiernito para labrarlas allí. Anteriormente existieron dos filas de zócalos enterrados en el suelo y orientados en su dirección de una manera exacta de oeste a este. Las piedras his-

tóricas que existen en aquél lugar pueden dividirse en las clases siguientes:

“Zócalos

“Estos estaban enterrados; aun pueden verse algunos ya sacados y el rastro que dejaron en los sitios en que estuvieron. Están perfectamente labrados, muy redondos, proximamente iguales en dimensiones, de dos metros veinte centímetros de largo por treinta y cinco centímetros de diámetro. Estaban enterrados por su extremidad.

“La parte que sobresalía del suelo tiene una especie de asiento o muesca. Este remate del zócalo no es rotura, como generalmente se ha creído, sino labor intencional. Los zócalos debieron de ser muy numerosos.

“Piedras en labor

“Muchas piedras más grandes que los zócalos estaban principiadas a labrar. Estas iban a ser transformadas en columnas; pasan de tres metros de longitud por ochenta centímetros de diámetro en bruto, tienen el rastro de la labor empezada, por lo cual se ve que intentaban darles forma redonda. No son piedras planchas como se ha creído.

“Columnas

“Quedan algunas ya terminadas; su diámetro es un poco mayor en el centro que en las extremidades, y están muy bien redondeadas.

“Piedras cuyo arrastre se suspendió

“Finalmente desde el fondo del valle los indios estaban arrastrando piedras al sitio de las ruinas. Se hallaban diseminadas aquí y allá, como si hubieran sido abandonadas en el momento de la paralización de los trabajos.

“Se distinguían por las dos muescas, la una adelante y la otra atrás. Estas dos muescas que servían para halar las piedras, señalaban la dirección que llevaban todas hacia el lugar de la construcción principiada. Los indios recogían entre las areniscas de la formación de acarreo las más largas y propias para su trabajo.

“Cuál fuera el plan de aquella construcción, no creo que puede colegirse, pues además hubo allí un trabajo preliminar de preparación y reunión de materiales.

“Lo que puede asegurarse es que todos los trabajos de la labor se hacían en el sitio propio de la construcción, sin que a los indios se les ocurriera que era mejor labrar las piedras en el lugar de su yacimiento y transportarlas ya labradas. Tampoco se les ocurrió el uso de rodillo o algún otro medio que facilitara el acarreo de tan pesados materiales.

“El arrastre lo hicieron a fuerza de brazos por medio de cuerdas anudadas en las dos muescas de que están provistas estas piedras.

“El estado de completa conservación de las areniscas labradas indica a creer que la época en que se ejecutaron estos trabajos no está muy lejana, que la conquista sorprendió a los chibchas ocupados en sus labores, y con ella se determinó una suspensión súbita de la construcción del edificio proyectado. Las piedras ya labradas se

habrían deteriorado mucho en un lapso más considerable que en el que ha transcurrido desde la conquista; además se habrían hallado mas o menos enterradas en el suelo bastante movedizo del lugar que ocupan.

“Terminaré haciendo notar que los indios tenían bastante material preparado, pues del Infiernito, se han llevado en diversas épocas piedras labradas para emplearlas en la construcción de edificios públicos y privados; en el claustro del convento del Ecce Homo, edificado a dos leguas de las ruinas, se encuentran treinta y dos de estos zócalos, doce en la casa de Capellanía de Leiva, etc. Fuera de las piedras que sirven de puentes en zanjas y barrizales”.

Parece que el objeto de los chibchas era erigir el templo del Dios del Sol, su dios principal.

Fáitanos hablar del único monumento de piedra que dejaron los chibchas. En la serranía de Pacho hay un peñón abrupto que termina en una mesa casi horizontal, sobre la cual se alza un obelisco de cerca de veinte metros de altura. Sobre dos grandes piedras, separadas entre sí unos treinta centímetros, se levantan enormes trozos de roca bruta, semejantes a prismas rectangulares, colocados unos sobre otros sin argamaza y que disminuyen de espesor a medida que se eleva.

Alfarería Chibcha

Los alfareros chibchas gastaban en todos sus objetos superfluo adorno, en cuyo derroche artístico demostraron un excesivo amor a lo bello, muy superior a su atraso social.

En los utensilios domésticos imitaban flores y frutos con relativa maestría, y adornaban las asas de las vasijas del más vulgar uso con mascarones y cabecitas de monstruos, con el mismo primor con que hubieran decorado los vasos sagrados. Los cuellos de los cántaros para cargar agua o chicha, solían representar figuras humanas mas o menos grotescas y los dibujos y pinturas que grababan en sus cacharros implicaban aplicación y conocimientos técnicos sobre la química de los colores. Sorprende en muchos objetos las incrustaciones que le ponían con barro de diferentes clases para que dieran efectos varios después de la cocción.

Al pie de los sepulcros del indio aparece siempre una terracota. En ella no se propone el artista reproducir fielmente la imagen del personaje que representa, pues hasta allá no llegó el arte de los chibchas; pero sí procuran representar el sexo, el carácter, el genio o las cualidades morales. Hay algunas que, por su expresión representan la muerte con gesto doliente; otras risueñas aparentan afabilidad; algunas, por el contrario, ponen de manifiesto un carácter adusto; y la mayor parte afectan un gran sosiego de alma, y una especie de solemne majestad, probablemente muy de acuerdo con la augusta persona que representan.

Las diferentes tintas indelebles que la flor tropical ofrece a la industria, las empleaban con primor los aborígenes para el adorno en el tejido de telas. El añil de primorosos tintes azules, desde el celeste hasta el que se confunde con el negro; la cochinilla que se cultiva con

esmero en los valles de Tinjacá y Ráquiriz, para producir la púrpura más vehemente; la púnciga, cuyas hojas verdes al refregarse producen una mancha morada; la batatilla; el azafrán de color de oro; el trompeto, de un bermellón anaranjado, y muchos otros, proporcionaban a los tejedores del Zipa, del Zaque y de Suamox, los más variados elementos de pictórica para la urdimbre de los telares. Para buscar la adherencia del color en la fibra, empleaban cierta química intuitiva, mezclando a la materia colorante algún mordiente vegetal rico en jamico, la sal de cocina o la lejía de ceniza. Así también lograban combinaciones de colores para muchos tintes; por ejemplo, para el negro revolvían el zumo del raque con yerbabuena y barro podrido.

Los Quimbayas

Aunque los quimbayas conocían el arco y labraban bien la piedra, pudiendo hacer así columnas para sus casas, no empleaban ni lo uno ni lo otro. Gustaban de tener casas espaciosas y cómodas. La guadua, la paja y el bejuco eran los elementos únicos que entraban en sus construcciones.

Los bohíos eran generalmente bajos y divididos en dos salones: uno destinado a los hombres y otro a las mujeres. En éste último estaban las provisiones, la piedra de moler, las que servían la cocina, etc. En el primero las armas, los objetos de oro y las vasijas. Las paredes las hacían de guaduas, que ataban muy bien unas a otras por un tejido de fuertes bejucos que sostenían dos o cuatro maderos gruesos. El cielo de la habitación era pajizo.

No tenían ni templos ni casas de adoración.

Las casas de los caciques solo se distinguían de las del vulgo por ser de mayores proporciones y por una alta barbacoa que se levantaba en su frente. Esta era hecha igualmente por un tablado de guaduas rajadas y extendidas, fuertemente atadas a otras no muy altas.

Allí había permanentemente un centinela observando la única entrada al bohío para prevenir las sorpresas del enemigo.

Las casas estaban separadas unas de otras por pequeños árboles y siempre situadas a orillas de un arrollo.

Muchos de los objetos de oro y de barro llevan dos o más aberturas simétricas, y algunas de ellos aros, y están acanalados en toda su superficie; prueba evidente de que los labraban para colgarlos, y como no podían llevar al cuello vasijas de tales dimensiones, fácilmente se comprende que las usaban para decorar sus habitaciones. Muy original en el aspecto de un bohío.

En el suelo, algunos asientos y las grandes tinajas de chicha descansando sobre los pintados pedestales de barro, y canastas primorosamente tejidas en que se guardaban las alhajas de oro; suspendidas en las paredes, las armas y las hamaecas, y colgando, los grandes objetos de oro y las vasijas de barro artísticamente grabadas y pintadas.

Y aquí y allá, en canastos o sobre postes de madera, las pie-

dras cabalísticas, las yerbas medicinales, los adornos de plumajería, los instrumentos de música y otros objetos de piedra, madera y cobre.



El asiento principal era el **Duho**, formado por tablas bien labradas; una que servía de asiento propiamente, y la otra de espaldar; la primera descansaba sobre cuatro pies o dos troncos o tablas. La hacían muy adornada; otras veces hacían el espaldar muy alto. Muchas no tienen espaldar, y otras están labradas con figuras de animal. También se encuentran grandes escaños, en los cuales cabían varias personas.

Las casas se comunicaban unas con otras por medio de trochas angostas, y algunas veces por anchos caminos. Los quimbayas ponían su principal esmero en los caminos que iban de una necrópolis a otra y que pasaban algunas veces por el centro de ellas y otras por uno de los costados, según convenía para conservarles siempre la dirección este-oeste.

Construían puentes de bejuco para el paso de los ríos. Para ello tendían dos cuerdas de una orilla a otra, y sobre éstas hacían un tejido, todo de bejuco.

Labraban la piedra con una perfección tal que parecen puli-

das en torno. Siguiendo la línea de los contrafuertes que de la cordillera conducen al valle, en los puntos más elevados se observan mojoneros de una piedra pizarrosa colocados a dos y medio kilómetros de distancia unos de otros. En el contrafuerte inmediato y paralelo se ve otra línea de éstos, colocados de tal manera que cada uno de los de la primera línea viene a quedar frente a cada uno de los de la segunda. Entre cada dos de estas piedras hay un camino que conduce de una a otra colina, por la línea más corta que pudiera trazarse científicamente, aprovechando las ventajas que presenta el terreno para el tráfico y buscando el paso más fácil del torrente o arroyo que corre entre los dos.

En cada piedra hay una abertura en dirección oblicua, perforada con el mayor esmero. Mirando por ésta, la visual cae exactamente en el hueco labrado en la piedra correspondiente de la línea paralela. Decíamos que las primeras aberturas son oblicuas; dábanles esta dirección por estar la de la línea paralela a un nivel inferior.

Evidentemente el objeto de éstas piedras era el de orientarse cuando hacían los caminos, para no perder la línea recta.

La cultura quimbaya, cuyas principales manifestaciones las constituyen las expresiones artísticas en la orfebrería, la cerámica y los tejidos, ocupan por esta misma razón el primero y más destacado lugar dentro del panorama cultural de la prehistoria colombiana. Porque más que agricultores o guerreros, fueron artífices de oro estos primitivos colombianos, lo cual se explica por su innato amor al lujo, adorno y buena presentación de sus personas, por sus naturales disposiciones artísticas y por la extraordinaria prodigalidad de materia prima que se halla en sus tierras.

La abundancia de los yacimientos no hacía más que proporcionar la materia prima a los rústicos obradores, de donde salía transfigurada en joyas de ingeniosa estructura, en vasos cinerarios, en vajillas, en cascos, pectorales y rodela y en multitud de dijes y exvotos de la más admirable confección. Nunca ofreció nuestro arte indígena una muestra más avanzada de naturalismo que aquellos vasos antropomorfos que se reputan como retratos ancestrales, y que representan figuras desnudas, sentadas o erguidas, en expresión de admirable serenidad o impregnadas de un profundo y casi religioso hieratismo. Estas representaciones, dispuestas, como en el antiguo Egipto, para ser enterradas junto a los despojos mortales de algún cacique o señor principal, acaso para recibir y guardar su espíritu, aparecen exornadas con collares, ajorcas y cintillos y empuñan, por lo general, a modo de cetro, un motivo ornamental muy estilizado, integrado por cuatro espirales superpuestas en dos órdenes que podrían interpretarse como los tallitos de una planta que germina. Y en este caso, como observa muy bien Pijoan, este sería un símbolo de la energía vital latente en las semillas, pues los indios sin duda habían observado que el germen de un grano al hender las glebas, no obstante su delicada constitución, tiene fuerzas para atravesar la tierra que lo guarda y aún para mover las piedras que se oponen a su paso.

La influencia del trabajo de los quimbayas sobre otras tribus cultas se advierte mediante el estudio comparativo de las joyas halla-

das en diversos lugares de Tierra Firme. Porque los numerosos hallazgos efectuados en el Sinú, Veragua, Chiriquí y Costa Rica nos revelan esta influencia muy notoria en punto de calidad de trabajo, gusto estético, empleo de esquemas y formas afines y aún en la proporción de las amalgamas; por tales razones podríamos decir que la orfebrería de los sinúes, igualmente muy apreciable por todos conceptos, no es otra cosa que una continuación de la quimbaya y no presenta ni grandes ni esenciales diferencias.

Los Sinúes

Tan ricos como los quimbayas y como ellos inclinados más a las artes que a los trabajos del agro, dados a los placeres y a los cuidados del lujo, y habitantes de una hermosa región pródiga en minas, los sinúes forman con los quimbayas los dos núcleos más importantes para el estudio de nuestra metalurgia indígena.



En su Historia, López de Gomara se expresa así de los sinúes, de su tierra, de sus minas y de su habilidad en los trabajos del oro:

"Cenú es río, lugar y puerto grande y seguro. El pueblo está

diez leguas de la mar: hay en él mucha contratación de sal y pesca. Gentil platería de indios.

“Labran de vaciado y doran con yerba.

“Cogen oro en dó quieren, y cuando llueve mucho paran las redes muy menudas en aquel río y en otros, y a las veces pescan granos como huevos de oro puro”.

Arquitectura Funeraria

Gran importancia tienen para el estudio de nuestra arquitectura indígena funeraria las necrópolis del Sinú y de la región quimbaya, y más aún las halladas recientemente en la región de Tierra Adentro, estudiadas cuidadosamente por el arqueólogo colombiano Gregorio Hernández de Alba. Son subterráneas todas ellas, y en su confección se advierte el empleo de verdaderos elementos arquitectónicos usados en su correspondiente carácter funcional, así en las partes sustentantes como en las sustentadas. Constituyen tales elementos la columna cilíndrica, la pared vertical con su paramento estucado y recubierto de pinturas murales, la bóveda rebajada, el techo plano y la escala de gradería. De grande interés para el estudio artístico de estos sepulcros es la forma elíptica que presentan muchas de las plantas de los recintos, al rededor de los cuales aparecen excavados, en forma regular y simétrica, algunos nichos en número impar.

Sería así mismo digno de estudio especial el hecho de haberse hallado en la entrada de uno de estos subterráneos de Tierra Adentro dinteles de arco de medio punto y carpanel, trazados con precisión absoluta, y que más parecen obra de g.uaqueros y buscadores de tesoros que en épocas relativamente reciente descubrieron algunos de estos sepulcros, que pertenecientes a la remota cultura autora de estas criptas.

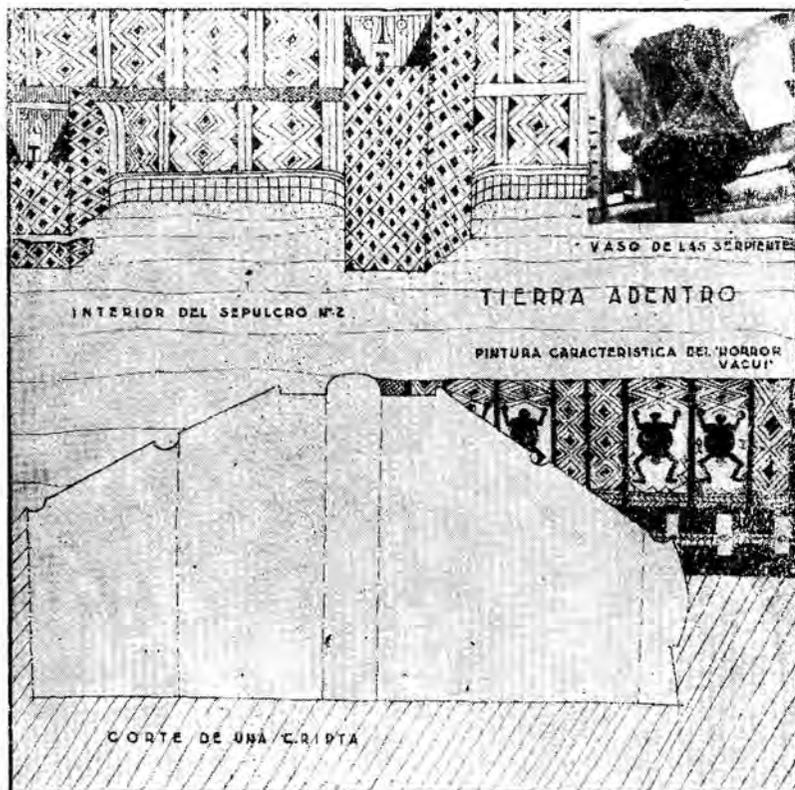
Porque de ser aquellos arcos de auténtico origen prehispánico, constituirían un elemento insólito en toda la historia de la arquitectura amerindia, un extraordinario elemento de progreso por parte de este pueblo sobre todos los demás de América.

Aún cuando la cultura de las criptas pintadas de Tierra Adentro parece muy diferente de la de San Agustín, caracterizada por las piedras esculpidas, una y otra han hecho de toda aquella región de Colombia el escopo de las miradas de todas las gentes estudiosas, y el lugar visitado desde Caldas y Codazzi en el siglo pasado, hasta Preuss y Hernández de Alba en época reciente, por hombres de ciencia preocupados en la noble tarea de esclarecer los trascendentales enigmas que semejantes monumentos esconden.

Y no obstante que en la construcción de estas criptas no se usó el aparejo ni traba alguna de bloques, elemento constructivo esencial en toda obra de arte arquitectónico, muchas de ellas podrían citarse entre los mejores ejemplares de arquitectura funeraria americana, por su apropiada estructura y el carácter de fúnebre solemnidad que les es peculiar.

Sobre algunos de estos sepulcros, por él mismo excavados, nos

da Hernández de Alba datos muy precisos, y de su estudio cuidadoso llega a importantes deducciones.



“Mucho tiempo debieron estar abiertas al culto familiar o general estas mansiones de la muerte, ya que no es dable suponer que todos los restos fueron colocados a un mismo tiempo y clausurada luego su entrada de escalones bien labrados como para recorrerlos con frecuencia, con esas piedras grandes y delgadas, algunas de ellas esculpidas con figuras que hallamos tapando el arco de acceso bajo un relleno duro de arcilla y tiesto. La clausura de tales monumentos debió efectuarse cuando el cupo asignado por los indígenas fue completado, o vino la total extinción de una generación familiar, faltando para escoger entre estos dos criterios, un estudio más detenido e intensivo de los problemas que presenta la arqueología de Tierra Adentro”.

También el mismo autor nos proporciona valiosas referencias sobre las dimensiones de las cámaras sepulcrales y sobre las extrañas pinturas parietales que las decoran:

“Al fin de la escala, tan admirablemente construída que muestra además una gran perfección en sus cortes, se abre el arco a bo-

ca de acceso que mira al Este y mide 1,70 de alto, un ancho de 0,80 y una profundidad de 0,35, abriéndose luego a un ancho de 1,30 con que se inclina un pasillo de 1,02 de largo, cuyos cortes laterales van ensanchándose hasta terminar en 1,65 de anchura y que va también elevando su techo ahora plano, de manera que al fin mide 1,87 de altura. Ya al borde interior de este pasillo se abre en forma casi circular la sepultura —6,20 de ancho y 5,10 de profundidad— apreciándose en su trabajo vertical la formación de siete nichos entrantes, uno al frente y tres a cada lado; separados por pilastras de 1,90 de altura; se hallan también dos columnas centrales de 0,80 por lado y 2,60 de altura, que es la altura máxima de la excavación, aunque entre tales columnas y a los lados hay pequeñas concavidades sobre el techo, el cual está constituido por un corte horizontal que bordea las columnas, del que arrancan hacia abajo cortes en diagonal que se juntan, sobre los nichos, con la parte superior de las pilastras. La altura de los nichos es de 1,90 y su forma es ya, no arqueada como en los arcos anteriores, sino construida por un corte vertical de 1,00 de altura y 0,50 de profundidad desde el borde de las pilastras, siguiendo hacia arriba un saliente o corniza horizontal regularmente ancha y de donde se inicia otro corte recto, dirigido hacia afuera hasta llegar a coincidir con el remate de las pilastras y con la corniza saliente que separa los nichos propiamente dichos del techo de las tumbas. Ambas cornizas mencionadas están decoradas con sólo una raya roja horizontal en su centro, sobre el fondo blanco de la argamaza que cubre toda la excavación. El interior de los nichos se halla decorado con fajas verticales de rombos concéntricos y ángulos separados por tres líneas en negro, a excepción del nicho central, que tiene rojo”.

Arte de San Agustín

Numerosísimos debieron ser los pobladores del territorio de San Agustín, pero no dejaron huella de habitaciones, calles, ni plazas, tal parecía como si las estatuas hubieran sido los únicos moradores.

Para nosotros San Agustín parece ser el primer peldaño sobre el cual se desarrollaron, superpuestas, una serie de civilizaciones americanas cuyas etapas nos la revelan la cerámica, la arquitectura y la ideografía.

La cultura agustiniana solo tiene un elemento conocido que es la estatuaría; y a juzgar por ella debe considerársele como una de las más altas entre las antiguas culturas americanas.

La cultura agustiniana no tiene nada de rudimentario como generalmente se le supone; el valor expresivo, la fuerza plástica, la seguridad de la factura, demuestran que corresponde a una etapa clásica en la historia del arte americano.

Naturalmente, esto no debe afirmarse conjuntamente en todas las estatuas agustinianas, correspondientes a muy diversos períodos de desenvolvimiento social y artístico.

Los Chimil

Este grupo habita actualmente el territorio comprendido en-

tre la gran curva del río Magdalena, el río Cesar, y la Sierra Nevada de Santa Marta. Viven en casas rectangulares, con techo de dos aguas, agrupados en pequeños poblados construidos al rededor de una plaza. No falta en estos la casa de los muertos.



Los Kofan

El grupo kofán se encuentra asentado en el alto río Guamúes, desde la playa de Luzón hasta veinte kilómetros de la población de San Antonio.

Casas de forma rectangular con techo de dos aguas recubierto con hojas de palmas y paredes de pequeñas tablas picadas de chonta y guadua. Las casas están construidas sobre pilotes y tienen dos divisiones, una que sirve de sala de visita y cuarto de trabajo, y otra en donde está el fogón, que se coloca sobre una especie de estrado de guadua recubierto de cenizas, y de los cuales hay tantos como familias viven en la casa; encima de este fogón hay una pequeña barbacoa para conservar ahumados los sobrantes de la caza y la pesca, y para sacar el material para flechas y las vasijas de arcilla recién construidas. No falta en esta habitación el **batán**, tabla de madera para moler.

Junto a la casa se construyen pequeños ranchos donde la mujer, durante su período menstrual, permanece aislada de sus parientes y amigos, lo mismo que la parturienta, hasta después de tres meses del parto.



Los Guarne

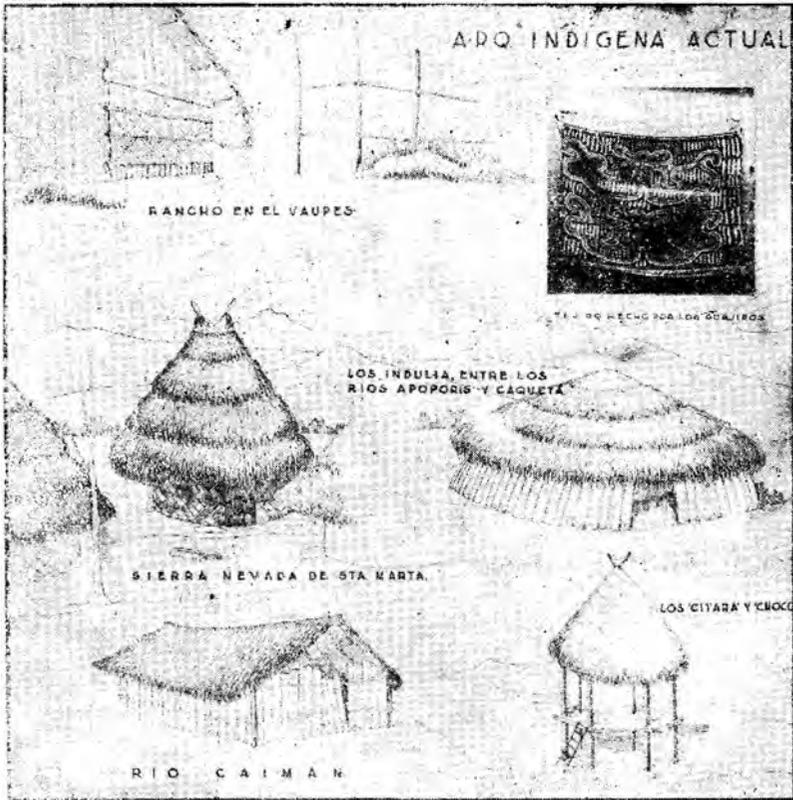
Habitaron la parte más septentrional del territorio chibcha, en tierra de lo que es hoy el departamento de Santander.

Tenían casas de paja de techo cónico y basa circular. Las paredes eran de bahareque. Por el tamaño mayor y a veces por cercados, se distinguía la del señor principal o cacique. Estaban agrupados sin orden especial, en pueblos numerosos y profusamente habitados.

Los Guajiros

La casa del guajiro, por regla general, es una construcción de techo de dos aguas. Frente rectangular y culata ovalada; se construye con maderas de diferentes clases y se sostiene por varios horcones colocados en el suelo, sobre los cuales se sitúan las vigas del

soporte. El techo se recubre primero con un tendido de varillas delgadas sobre el cual se pone un tendido de pequeños trozos de corazón de **yotorjoro**. Cordón partido por la mitad y amarrado con cabulla a las varillas horizontales. Las paredes pueden ser de bahareque, corteza de cordón, de trupillo o de caña de millo.



Los Motilones

La casa más generalizada entre los motilones es la construcción de techos a dos aguas, de frente rectangular y culata ovalada, sostenida por horcones de madera y con techo recubierto con paja.

Muchas de las casas se encuentran defendidas por una palizada que en ocasiones sirve de pared, pero cuya verdadera finalidad es la defensa de sus habitantes, pues los diversos grupos que forman el conjunto motilón, viven en continua guerra entre sí.

También se encuentra una construcción más elemental de techo caedizo y sin palizadas de defensas.

Los Guahibos

Los poblados se componen de cinco o más casas, dispuestas

alrededor de un campo a manera de plaza, en cada uno de ellos hay cuatro tipos de construcciones.

La casa de habitación

De planta oval, de mayor tamaño que las demás, muestra clara distinción por el techo que es de hoja de palma y las paredes.

La casa de trabajo

De plano rectangular y sin paredes, se utiliza para cocer los alimentos, fabricar la cerámica y realizar labores de caldería, cestería, etc.

La casa mosquitero

De forma rectangular y con el techo prolongado lateralmente para formar las paredes, se destina para resguardarse la población, hasta por días enteros, cuando la plaga de mosquitos azota el poblado.

La casa de menstruación

Muy pequeña, la ocupan las mujeres durante su período menstrual.

Los Pijaos

Habitación común: base rectangular y techo de dos aguas cercado de guaduas, en cuyos extremos colocaban los cráneos de los enemigos. Paredes de bahareque revestidas exteriormente con arcilla blanca. También puede aceptarse la posibilidad de la existencia de casa de planta circular y techo cónico. Empleaban en la construcción maderas, bejucos, arcillas y palmiches. Los colores predominantes en la decoración de la cerámica pijaos son: siena natural, sepia, ocre oscuro y negro. Además, son frecuentes en la decoración el relieve y la incisión.

Los Colimas

Localizaron sus habitaciones en terrazas artificiales, construídas en las faldas de las pequeñas elevaciones de los montículos del Valle del Colima.

ARQUITECTURA COLONIAL COLOMBIANA

La Arquitectura Colonial Colombiana no debe analizarse con espíritu academizante; no se puede definir concretamente en ella un estilo; en su eclecticismo estético, se inspira unas veces en las fantasías decorativas del barroco, otras, en las líneas simples de lo clásico o discurre en un primitivismo de formas ingenuas y tan simples que no es posible en ellas ninguna teorización. Sólo cabe, pues, sentirla, compenetrándose del alma de pasadas épocas y del sabor de la tierra en que surgió.

En el inmenso territorio de entonces, penosa debió ser esa gestación de la arquitectura, verdadera empresa de tenacidad e ingenio, modelada de barro virgen y vivificada con el soplo divino, gracias a la ingente perseverancia de intrépidos religiosos, que fueron los primeros arquitectos de estas tierras colombianas.

La Evolución de la Arquitectura y la Decoración en Colombia

En la rusticidad interpretativa de las formas, se adivina también el esfuerzo hecho por el obrero, improvisado y todavía inhábil, bajo la dirección técnica y estética de los maestros, las constantes dificultades constructivas a resolver por falta de materiales adecuados, y hasta la carencia de elementos de trabajo. Las formas arquitectónicas surgieron así sin grandes alardes, sencillas, reposadas, sin exuberancia ornamental.

Comparada esta arquitectura primigenia colombiana con la de sus hermanas americanas, más privilegiadas en recursos materiales, nos ofrece ejemplos de sobriedad: no hubo aquí la exaltación churrigeresca de México, ni el recio plateresco peruano, ni la profusión ornamental indígena de Bolivia, ni las suntuosidades manuelinas del Brasil, ni las formas barrocas llegaron a las frondosidades, ni el modo clásico obtuvo las fuerzas renacentistas completamente.

En tres grupos podemos analizar la estética de esta arquitectura ateniéndonos, no ya a su pureza de estilo, sino a sus tendencias hacia determinado modismo. Ellos son:

Rusticidad, barroquismo y clasicismo.

La Rusticidad

Se manifiesta con preferencia en las iglesitas campestres; son modelos de formas ingenuas, casi espejo de sus funciones constructivas únicamente. Sus muros lisos, de rugoso enlucido, con pocas y sobrias molduras mal alineadas, en las que lucen, toscamente labrados, ornamentos y leyendas en los dinteles de madera y en los tablones de las puertas, o el techo a dos aguas mostrando los elementos constructivos de sus cerchas. Su motivo principal es la espadaña elevándose serenamente en su ápice o el pequeño y sólido campanario de base cuadrada y cuerpo superior afacetado.

El Barroquismo

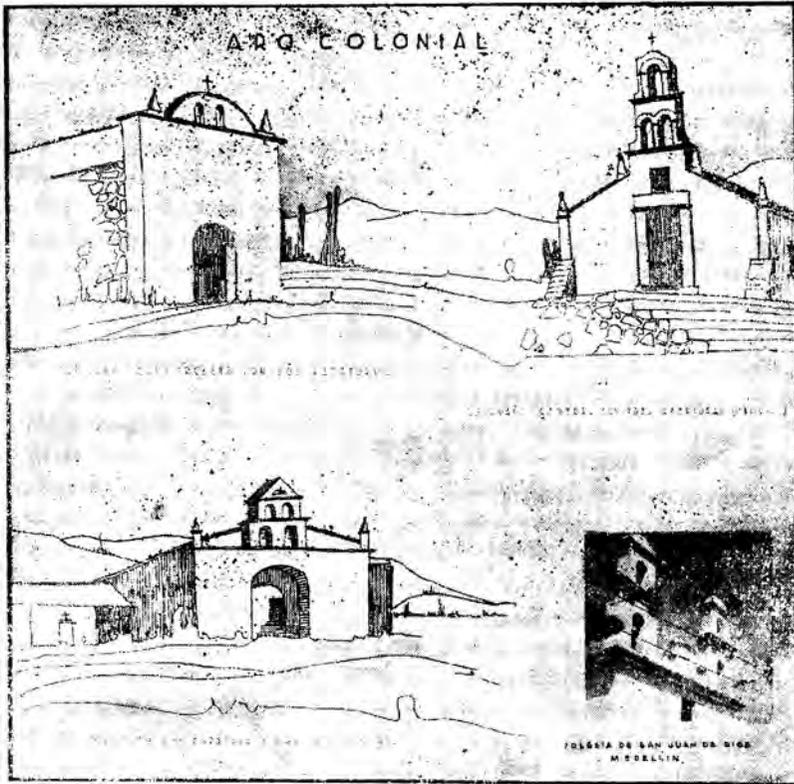
Rompe la tranquilidad de éstas construcciones con sus notas inquietas. Lo vemos en las siluetas caprichosas de las espadañas y en los frontones ondulados sobre las puertas de las capillas rurales. En la profusión de columnas y pilastras dispuestas en diversos salientes, en los coronamientos de aletas con volutas, en las quebradas direcciones de los cornizamientos y en la multiplicidad de los pináculos sobre los parapetos, torres y cúpulas de las construcciones de mayor jerarquía. Sin embargo, sigue siendo sobrio, dentro del movimiento ondulatorio del barroco, el aspecto arquitectónico del edificio, por su ornamentación lograda con base en las molduras y escasos motivos escultóricos.

El Clasicismo

Igual que el barroco, véase la tendencia a lo "clásico", primero en sencillos ornamentos con frontones angulares acusando las pequeñas entradas en las capillas y en las series de pilastras y arcos que llevan algunos campanarios de ellas, acentuando el cuerpo superior

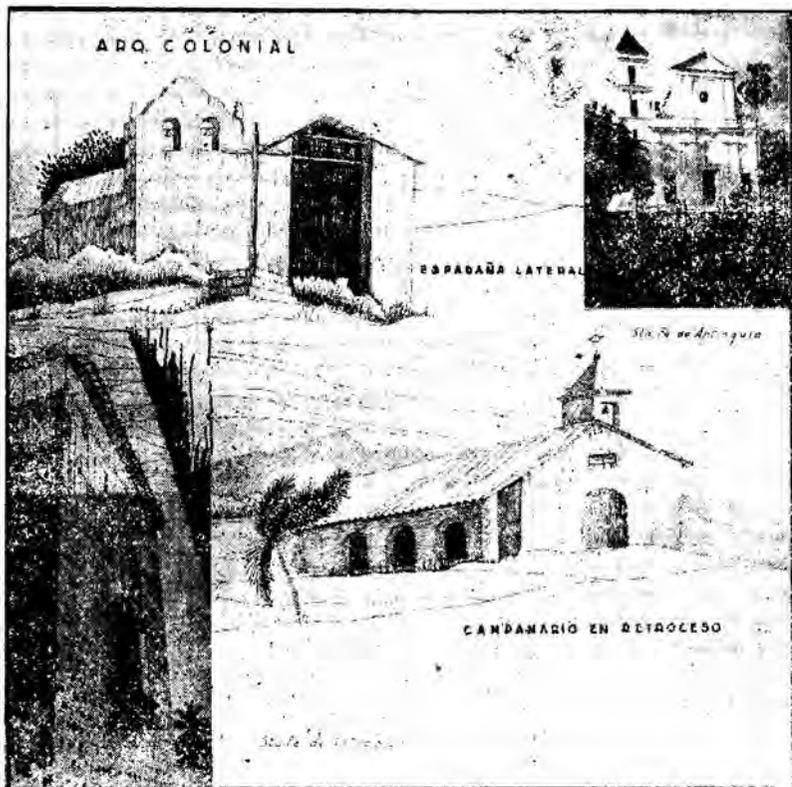
con las campanas. Son órdenes toscamente concebidos, de robustos capiteles toscanos, o cornisamentos de pesadas molduras. En los imafrentes mayores estos órdenes se superponen en varias filas para terminar después en esbeltas pilastras de toda la altura de la fachada, sistema ornamental que se hace extensivo también a las cúpulas y campanarios.

Ateniéndonos a la estructura arquitectónica, independientemente de su tendencia rústica, barroca o clásica, podemos clasificar en varios tipos las fachadas religiosas: con espadaña o campanario central, lateral o doble, y fachadas sin espadaña ni campanario. Como subtipos, las fachadas con pórticos o terrazas, a dos aguas y abovedadas.



En las fachadas con espadaña central, constituye ésta su motivo principal sobresaliendo unas veces sobre la horizontalidad del muro, otras enlazada, a él con diversidad de aletas, o abarcando todo el ancho de la fachada. La espadaña lateral es ya parte integrante de la fachada o bien forma como un pseudo campanario lateral por el que

se accede, por estrecha escalera adosada al muro de la nave. Es muy grande la diversidad de formas que adopta la espadaña, ya sea semicircular, en frontón o en libres siluetas barrocas, variando también en número y en filas sus aberturas.



En las iglesias con uno o dos campanarios, se sitúan éstas a flor de fachada arrimados a un costado de la nave, o avanzando ante el muro de la fachada. Unas veces queda la torre acusada en toda su altura desde el suelo, otras emerge sobre un basamento, o se ven sólo los pisos superiores del campanario apoyados sobre el perfil del imafrentis. Otras va ella aislada del edificio, situada en un ángulo del atrio.

Las fachadas sin espadaña ni campanario, no ofrecen otras diferencias fundamentales con las provistas de éstos elementos, que la falta de ellos, los cuales se sitúan en lugares alejados de la composición arquitectónica.

En las fachadas con pórtico o terraza, avanza éste ante ellas en pocas o varias arcadas; la nave de la iglesia muestra entonces su piñón triangular, haciendo fondo a la espadaña, que se sitúa sobre el pequeño pórtico. En los pórticos a dos aguas, éste se forma por parte del techo de la nave que apoya sobre dos muros laterales a am-

los lados de la entrada; las cerchas y tirantas, a veces labradas, dan a tales fachadas un aspecto constructivo y pintoresco a la vez.

Las capillas con espadaña lateral rompen la simetría de la fachada. La espadaña puede estar indistintamente al lado izquierdo o derecho.

Las iglesias con campanario ofrecen las cinco variaciones siguientes, atendiendo a la ubicación de las torres con respecto a la fachada:

- a) con campanario a línea de fachada;
- b) con campanario avanzado;
- c) con campanario en retroceso;
- d) con campanario central; y
- e) con campanario aislado.

Iglesias de dos campanarios:

- 1^o) con campanarios a línea de fachada.
- 2) con campanarios avanzados.
- 3^o) con campanarios en retroceso.

De campanarios a línea de fachada:

- a) campanarios acusados en toda la altura; y
- b) campanarios sobre el muro de fachada.

Luego de la arquitectura religiosa, ocupan los edificios públicos un lugar importante. Ellos se encontraban principalmente en Cartagena y Bogotá. Son edificios porticados de dos pisos. Con sus numerosas arcadas nos producen aún cierta nostalgia de viejas plazas coloniales.

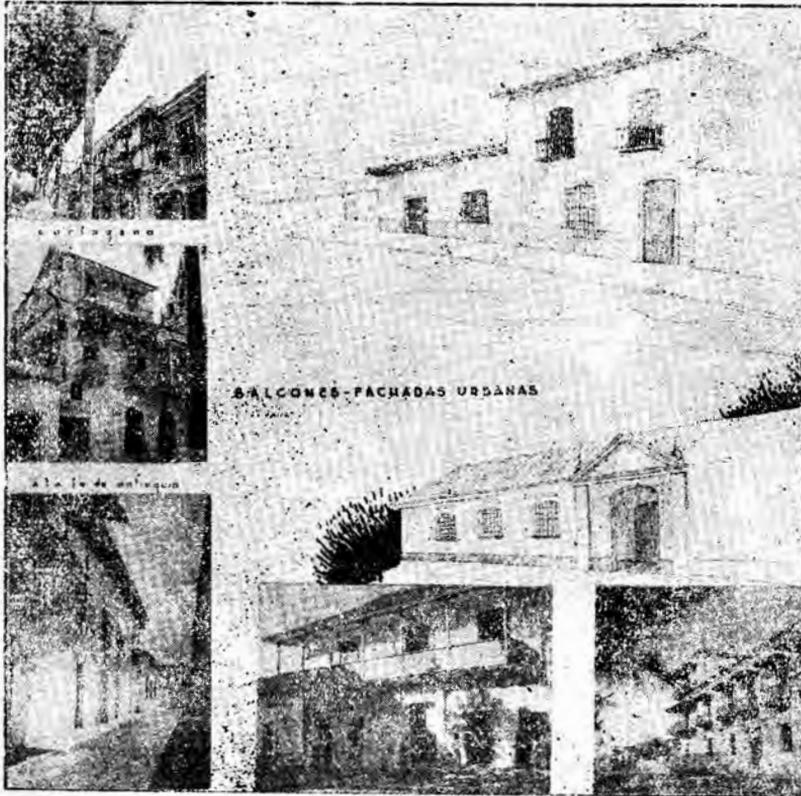
Su estética repite casi las mismas formas de uno a otro: serie de arcos con zócalos e imposta, separados o no por anchas pilastras; un balcón que cubre los arcos centrales del piso bajo, u ocupa todo lo ancho de la fachada. Mucha sobriedad en la composición general, dando únicamente importancia al cuerpo de entrada.

En la casa urbana de planta baja, la entrada se encuadraba entre pilastras o columnas, algunas veces con un coronamiento, elevándose sobre el parapeto o cortando el alero. En el resto de la fachada se disponían las ventanas todas iguales y situadas característicamente muy bajas, con rejas, apoyadas sobre basamentos salientes. Estas fachadas terminaban casi siempre con un sencillo alero de tejas, como prominente.

En las casas de planta alta, solían acusarse ambos pisos por una moldura que enlazaba las aberturas del piso superior. La entrada se combinaba con un balcón de madera y daba motivo a grandes composiciones arquitectónicas de toda la altura del edificio. En las casas de esquina fue frecuente la doble entrada separada por un fuerte pilar de madera, con balcón, a veces cubierto con amplio alero de teja española.

Tenían mucho de sabor regional las casas de altos con balcón en la esquina. Sobre la doble entrada dividida por el robusto pilar de madera, cuyos extremos de los dinteles sobresalían terminando

en forma de ménsulas, se situaba el balcón apoyado sobre ménsulas de maderas perfiladas sinuosamente. Las barandas eran de balaustres de madera. Los techos de la casa se prolongaban en faldones por ambas calles cargando sobre balaustradas de madera.



Fachadas Urbanas

Según la disposición de sus elementos, se pueden dividir en dos grupos: las de composición ordenada, en las que predomina un eje que comprende la entrada principal y a ambos lados el resto de la fachada, en donde las aberturas se van repitiendo iguales entre sí, y las de composición libre en las que los elementos se hallan dispuestos sin sujeción a simetría alguna.

Se daba mucha importancia a las entradas, no siempre en el centro de las fachadas, que se destacan englobadas en una composición que abarca toda la altura disponible y aún rebasa de los parapetos y los aleros.

Los pisos denuncian su separación a lo exterior por una moldura sencilla que va uniendo los antepechos de las ventanas o el suelo de los balcones; otras veces la fachada forma una sola unidad en

toda su altura quedando aisladas entre sí las diversas aberturas. Las terminaciones superiores de las fachadas son indistintamente con parapeto o baranda y también con cubierta de tejas y forman pequeño alero sobre la cornisa.



Pórticos .

Se le da mucha importancia a los pórticos, y de ellos tenemos bellos ejemplos en Colombia. Podemos dividirlos así:

- a) pórticos con machones;
- b) pórticos con pilastras;
- c) pórticos con columnas; y
- d) pórticos sin arcadas.

La portada no tardó mucho en llegar a Cartagena, si, como atestiguan los datos documentales, ya se estaba construyendo en 1582.

Sus dos cuerpos, de diferentes alturas, tienen medias columnas toscanas, que en el cuerpo superior se distribuye formando tres calles con ventanas laterales, y en la central una hornacina que alberga la imagen en madera del santo titular de la orden. En el entablamento del segundo cuerpo aparece, quizás por primera vez en Sur

América, el frisco convexo y usado antes en las basílicas italianas de Vicenza, elemento indicador de cierto barroquismo dentro de lo clásico del estilo, que había hecho su aparición en algunos templos romanos de la época imperial como los de Marte y Baco, extramuros de Roma, cuyos alzados publicó Palladio en 1570.

Algunos Monumentos Coloniales

San Francisco, en Cartagena. — La iglesia, actualmente en alberca, es de planta rectangular, con muros de mampostería, arco triunfal de medio punto construido con ladrillo, y capilla mayor labrada con recios sillares y cubierto con una pesada media naranja en cuyo arranque se abren claraboyas circulares. El cuerpo del templo tuvo cubierta a dos aguas.

No quedan en el piso restos de basamento de columnas o pilares, pero el historiador Jaspe, que conoció el templo antes de su total ruina, asegura que las naves estaban separadas por pilares de madera, dato de sumo interés, ya que permite relacionar la iglesia franciscana de Cartagena con la de "tres naves con sus pilares de madera", que en 1606 proyectaban construir en Santa Marta.

Interesa recordar también, que por los años en que se construía la iglesia cartagenera, se empleaba el sistema adintelado, aunque sobre columnas de piedra, en el convento franciscano de Caracas, proyectado en 1593.

La fachada, con sus sencillas portadas de ladrillo, muy juntas, y ventana central coronada por un frontón, no tiene otro detalle digno de ser señalado que el remate formado por dos amplios rollos, entre otras tantas almenas, que relacionaban la cornisa con una espadaña que coronaba el piñón.

Un listel paralelo a la cornisa, une los espirales de los rollos, y otros listeles verticales dividen el espacio en recuadros, a modo de casetones destinados a producir un efecto del claroscuro.

Convento Franciscano de Tunja. — La iglesia es una sola nave con testero plano y arco triunfal de medio punto, de sección trapezoidal que descansa en medias columnas de tipo corintio.

La nave y el presbiterio tienen cubiertas de alfarje a cuatro aguas de "jaldetas", con tirantas sobre canecillos de perfil feneciente.

Los Claustros Colombianes. — El relativo interés arquitectónico que ofrecen las iglesias conventuales del siglo XVI en Colombia, está compensado en cierto modo por la belleza de sus claustros que presentan como notas comunes el empleo de arquerías de ladrillo y techumbres de madera en sus dos pisos.

El mudejarismo, que claramente se manifiesta en las iglesias, surge también en algunos claustros que probablemente son los más antiguos.

En éstos, el soporte preferido es el pilar de sección octogonal, de abolengo mudéjar, bien en las dos galerías, como Santo Domingo en Tunja, o sólo en el claustro bajo, como en Santa Clara (Tun-

ja. En ambos conventos triunfa el mudejarismo en los alfices que encuadran los arcos de medio punto de las galerías bajas y los escarzanos de las superiores.

En el convento dominicano de Tunja, los pilares octogonales del claustro bajo, reciben arcos de medio punto sensiblemente peraltados de rosca lisa y sección cuadrada. En el claustro alto, los pilares descansan en basamentos cúbicos y se prolongan mediante un grueso ábaco que da apariencia de carpanel al arco escarzano.

Casas de Tunja. — Son las casas de Tunja de tipo netamente castellano, distribuidas a base de un patio central, claustrado solamente en dos o tres de sus frentes, con arcos en la planta baja y dinteles en la alta, al gusto toledano.

De un ángulo del patio, arranca la amplia escalera de tipo claustral que da acceso a la planta alta. No falta en los patios la nota mudéjar del alfiz encuadrando los arcos, como en las de las casas andaluzas.

En la casa del escribano del Rey, se ven en las columnas de fuste cilíndrico y monolítico de la planta baja, las típicas bojas de Avila, decorando las bases de recuerdo gótico y alternando en rosetas en los cimacios que sustituyen los capiteles. No aparecen sus arcos encuadrados en alfices como es corriente en las casas de Tunja, y en ellas no se acusa mas nota de lejano mudejarismo que sus sensibles peraltes.

En la galería superior, los fustes monolíticos descansan en basas áticas sobre plintos decorados con estrías verticales y los capiteles, adornados con hojas estilizadas, reciben las zapatas que sostienen el dintel de madera.

Austeras y sencillas en el exterior, las casas de Tunja ofrecen conjuntos arquitectónicos notables en sus fachadas, pues en éstas, la única nota de lujo se encuentra en las portadas, que acertadamente juzgó de "buen parecer", el anónimo autor de la descripción de 1607.

Todo el pasado esplendor hidalgo y señorial de la blasonada Tunja, puede leerse como en páginas de piedra, en las portadas de sus casas.

Nota común en todas ellas, es el empleo del vano rectangular, cubierto por un dintel despiezado que generalmente descansa en canecillos o modillones con espirales arrollados en forma de voluta jónica, y siempre los postigos de las puertas están recortados a modo de arco conopial.

En la casa de Holguín, aparece un motivo decorativo propio del bajo renacimiento, los medallones con rosetas que decoran el entablamento, semejantes a los que en las portadas del Palacio de la Asamblea, no solo decoran el friso, sino también el intradós del arco.

Entradas

Casi todas las entradas se hallan limitadas entre pilastras, que unas veces son lisas, otras con recuadros y otras combinadas con columnas adosadas a ellas.

Sobre las puertas corren molduras unidas a los capiteles, de estilo clásico o barroco.



Entradas aisladas. — Los más modestos ejemplares de esta clase de entradas se dan en los muros que limitan los atrios de las capillas rurales. Su arquitectura sin ornamentación decorativa, muestra simples coronamientos.

Entradas de esquina. — Uno de los motivos más típicos y evocativos de la arquitectura colonial, son las entradas dobles en las esquinas de las calles de antaño.

Consisten en dos aberturas, terminadas entre sí en ángulo separadas por un pilar de madera dura. El dintel lo componen varias piezas arrimadas longitudinalmente, de las cuales dos de ellas sobresalen, cruzándose sobre el pilar de ángulo en forma de ménsula o cabeza de clavo decorativo.

Las hojas de ambas puertas abren plegándose sobre sí mismas en la parte media, y rebatiéndose juntas en uno de los lados. En cuanto a la faz ornamental de tales entradas, consiste en dos pilastras, una en cada calle, unidas superiormente por una moldura recta u ondulada que corre más arriba del dintel de madera.

Decoración Colonial

La decoración colonial fue sumamente variada, ya que tuvo muchas influencias, sobre todo, el aporte mudéjar, que dejó en Nueva Granada muchos rastros, siendo el país americano que conserva mayor y mejor cantidad de artesanados hechos por moros sometidos a mudéjares, y más probablemente conversos, o sea moriscos.

Artesanados, púlpitos, altares, zócalos y retablos en profusión, recubren y alhojan los templos, alcanzando a veces características de excepcional importancia, como en el caso de la capilla del Rosario de Tunja.

Es indudable que esta riqueza ornamental se debe al fortísimo influjo ejercido por ese poderoso centro de irradiación artística que fue la ciudad de Quito. El aporte quiteño se hizo sentir hasta Chiquinquirá y Sogamoso, mas allá de Bogotá.

La nave del templo de San Francisco, en Bogotá, está cubierta con uno de los más hermosos alfarjes mudéjares existentes en América; el que cubre el coro es también una obra de arte. Pero lo más valioso que atesora el templo franciscano es el altar mayor, extraordinaria obra de talla.

El alfarje mudéjar que cubre la capilla de Santa Clara en Tunja, y el arco toral, de forma tímido apuntada a la manera árabe, presentaban un gran parecido con el templo de San Francisco de Quito.

Otra prueba del aporte quiteño la tenemos en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, situada en el templo de Santo Domingo, en Tunja, y construída por Fray Pedro Bedón en 1595. Pero la construcción de Fray Bedón no pasaría de ser discreta si no fuese por la escultura maravillosa de su retablo, revestimientos murales y artesanados. "Donde todo es un prolijo trabajo de talla dorada sobre fondo carnesí, en donde no hay una cabecita de angel, una hoja, un detalle de los capiteles que no se hubiera labrado con curia y amor, ajustándose el conjunto de la obra dentro de una perfección tan grande que la capilla toda no es sino como una lámpara gigantesca en donde el sol que llega de sesgo por los tragaluces, se reanima y multiplica en nidos de oro".

En la decoración de los muebles, se nota un acento barroco, con sus hojas en espiral, y formas caprichosas, todas ellas doradas.

Los españoles nos trajeron muebles con marcada influencia renacentista, como son los que usaron los virreyes y los más acaudalados señores de la época. Algunas veces se ve casi puro el Luis XIV o el Luis XV; en ocasiones, más recargados.

Pero de éstos muebles a los que se usaron en los conventos, hay muchísima diferencia, puesto que éstos eran de una sencillez y austeridad característicos, aunque algunas veces estaban labrados, y el cuero repujado.

La decoración de los marcos de las puertas, sí que también las mismas puertas, son de una riqueza inigualada, en trabajo de talla; tan es así que en una sola ala de una puerta, hay doce espejos, todos ellos tallados en una forma maestra. Es bien distinta la disposición

La Evolución de la Arquitectura y la Decoración en Colombia

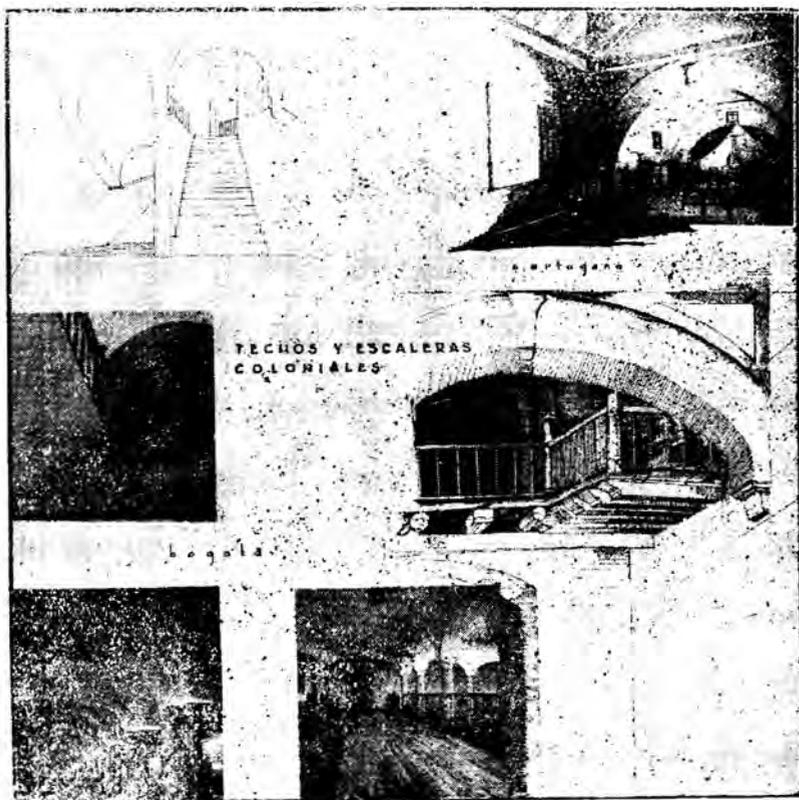
de los espejos de las puertas, ya que unas veces el ala presenta un mismo fondo, y otras, los espejos están dispuestos de manera tal que forman un agradable conjunto sumamente variado.

El marco de las puertas es por lo general, una talla de gran riqueza, como sucede con el Palacio de los Virreyes, que es sencillamente fantástico. Se ve en él una mezcla de barroco y mudéjar.

Patios

De Fachadas porticadas. — Los pórticos, con intercolumnios o arquerías, suelen disponerse en uno o dos lados del patio, afrontados. Pueden incluirse dentro de la modalidad porticada, las fachadas con galerías sostenidas por pies derechos de madera, con vigas y zapatas.

Fachadas con escaleras. — Estas se desarrollan en un ángulo del patio, libres de toda traba arquitectónica. Son fachadas de aspecto pintoresco, especialmente aquellas escaleras de madera techadas en forma rampante, y galería cubierta en el piso alto. Los miradores forman un elemento importante en algunos, así como los aljibes.



Techos

Los techos se pueden dividir en los siguientes grupos:

Techos inclinados. — Se adoptan para cubrir recintos de poco ancho en los edificios de planta baja únicamente o en los pisos altos y galerías en general.

El envigado, que queda en descubierto, como en todos los techos coloniales, lo forman piezas de escuadría que sostienen listones. La cubierta es de paja, barro o tejas.

Techos angulares. — Para el ambiente de amplitud. Los forman cerchas que sostienen la cubierta a dos vertientes; son de iguales características constructivas que los anteriores. Las cerchas son de forma sencillas con dos pares, tiranta y pendolón; las piezas ensambladas y aseguradas por clavijas, o bien atadas entre sí por tiras de cuero.

Las tirantas apoyan sus extremidades sobre ménsulas de madera de perfiles semejantes a los usuales en las zapatas de las galerías y empotradas en los muros.

Techos quebrados. — Solución española poco usada. Las tirantas son dobles, ligadas entre sí por piezas de madera. En los apoyos se disponen ménsulas dobles de madera, muy perfiladas.

Techos planos. — Por su horizontalidad solo pueden usarse en locales de planta baja; las vigas de escuadría o de troncos, sostienen en este caso el entablonado del piso superior.

No suele haber ménsulas de apoyo en las extremidades de las vigas.

Escaleras

Exteriores cubiertas. — De madera, con cubierta plana rampante sobre pilares con zapatas, excepcionalmente entre muros.

Interiores. — Cubiertas con bóveda de cañón rampante, con cúpula, con columnas y cúpulas. Los tramos separados por un muro o barandas.

Ornamentación. — Los escalones son de ladrillo con nariz de madera recta o con astrágalo; también de madera de una sola pieza. Por lo general sin zócalos. Con zancas molduradas del lado exterior. Descansos con piso de ladrillo o mármol a cuadros, blancos y negros. Sin pasa-manos las escaleras extramuros. Barandas, unas veces llenas, otras de hierro, o balaustradas de madera. Bóvedas con o sin resalto en el arranque, con pilastras o con columnas.

Plantas Religiosas

Como casi todas las catedrales americanas, la de Bogotá al principio uno de los ranchos de paja que hizo levantar el fundador de la ciudad. Relata el Padre Zamora en su crónica que "señalando el día seis de agosto para la celebración, el día antecedente montó en su caballo el General Goncalo Ximenes de Quesada, y con la espada en la mano pasó el lugar en señal de posesión, que tomó en nombre del Emperador Carlos V, de la nueva villa a quien llamó Santa Fé de Bogotá... y el día de la Transfiguración del Señor, seis de agosto de 1538, se puso la Cruz, y dixo la primera Missa el P. Fray Domingo de las Casas".

Algunos años más tarde se comenzó la edificación de una iglesia de acuerdo al adelanto de la población, por voluntad del Obispo Barrios, templo que se cayó en 1569. La tercera fue ya un edificio de mayores proporciones e importancia. Tenemos conocimiento de su autor, por cuanto Llaguno dice que "Juan de Vergara, después de haber pasado al Nuevo Reino de Granada, sentó en 12 de marzo de 1572 la primera piedra de la catedral de Santa Fe de Bogotá, que él mismo había trazado. Concurrieron a este solemne acto el dean Don Francisco Adame, que la colocó, los dos cabildos eclesiástico y secular, la Real Audiencia, Antonio Moreno y Martín Dajubita, canteros, Pedro Rodríguez, Antonio Cid y Antonio Díaz, albañiles que empezaron a construir el templo, según refiere Flórez de Ocariz en el libro I de la genealogía de aquel nuevo reino, impreso en Madrid año 1671".

Este templo permaneció en pie hasta comienzos del siglo XIX. En 1805 amenazaba ruina, por lo cual se habilitó como Catedral la iglesia que perteneciera a los Jesuitas, cuya advocación de San Ignacio se había cambiado por la de San Carlos. Un año después el Cabildo Eclesiástico ordenó la demolición del viejo templo, y poco más tarde resolvió acometer la obra de una nueva catedral, designando al capuchino Fray Domingo Pérez, natural de Pétrez en España, para que hiciese los planos y dirigiera la construcción, en sociedad con el Doctor Fernando Caicedo y Flórez. Al lado de ambos figuró también el arquitecto bogotano Nicolás León. El 11 de febrero de 1807 se comenzaron las obras. Habíase llegado a la cornisa que remata el primer cuerpo de la fachada, ejecutada en piedra sillar, cuando falleció el célebre arquitecto capuchino, en diciembre de 1811. Correspondióle continuar la obra a su discípulo Nicolás León, quien no supo estar a la altura de su predecesor. El segundo cuerpo y las torres se hicieron de ladrillo, terminándose las últimas en 1815, aun cuando el templo sólo estuvo totalmente concluido ocho años más tarde.

La Catedral de Cartagena es un curioso edificio cuya única torre está coronada por un cupulín bulboso. Se conserva su plano original en el Archivo de Indias, que ofrece muy pocas discrepancias con lo que en definitiva se realizó. Su proceso constructivo es azaroso y complicado, según nos informa Diego Angulo Iniguez en su estudio sobre los planos del Archivo de Indias. La primitiva catedral, sumamente dañada por varios terremotos, debió de ser desmantelada en 1756. Al año siguiente presentó los planos del nuevo templo "el maestro mayor y trazador de obras de Cartagena", probablemente Diego de Rueda. Pero como en 1767 el Obispo informó al Rey que se continuaba el templo de acuerdo con los planos enviados por su Majestad, y éstos llevan la firma del subteniente de infantería e ingeniero delineador Juan Cayetano Chacón, es presumible que a él se deban las trazas definitivas de la catedral, que en resumen se inauguró en 1796.

La Catedral de Cartagena es una de las más viejas de América, a juzgar por los datos que acompañan al plano de 1554 conservado en Sevilla. Urueta cita una real cédula expedida el 11 de junio de 1645, en la que se dice que: "por cuanto por vos se me ha hecho relación en mi Consejo Real de Indias, que había más de cincuenta y seis años que había acabado la Iglesia Catedral de esa dicha ciudad, y

que desde el dicho tiempo hasta el fin del año pasado de 1642 había tenido el coro en un mismo sitio"; de donde parecería deducirse que se terminó en 1586. Su torre fue levantada hacia 1661 por el Obispo Sanz Lozano, según nos lo informa el Padre Zamora; hace pocos años se le agregó un remate de dudoso gusto, y se estucaron sus columnas interiores.

Ventanas

Las de los pisos bajos se situaban a escasa distancia del suelo, con sus rejas salientes apoyadas sobre un zócalo que avanzaba ante el muro. En los pisos altos, las rejas tenían una peana; otras veces la ventana era un motivo completamente aislado.

Balcones

Algo que es absolutamente típico en nuestra arquitectura colonial, son los balcones. Todavía hoy tenemos bellos y característicos ejemplos de ellos en las más antiguas de las ciudades colombianas: Cartagena, Santa Marta, Tunja, Bogotá, etc. Casi todos fueron hechos de madera, ya que el hierro poco se trabajó en la época colonial, aunque sí hay algunos ejemplos de ellos. Es de admirar la maestría que emplearon los obreros y carpinteros de aquella época, puesto que hay verdaderas obras de arte en madera que aún hoy, con lo avanzado de nuestros tiempos y con los adelantos que en tal sentido ha habido, son difíciles de imitar, dado que sus métodos para trabajar y sus herramientas, eran relativamente rudimentarios.

Columnas

Exentas. — Suelen verse en algunos pórticos de iglesias y en fachadas pseudo-clásicas, o como sostén bajo el piso de los coros formando pórtico interior en la nave.

En las grandes casas, las columnas, de inspiración toscana o dórica, de proporciones pesadas, forman largos pórticos ante la fachada principal.

Adosadas. — Frecuentemente se las encuentra combinadas con una pilastra, o bien agrupadas con varias pilastras, formando un haz de soportes. Otras, van gemeladas.

La forma de estas columnas, suele ser lisa, estriada, anillada y ornamentada; estas últimas principalmente de madera tallada en los marcos de puertas y en los altares. Las bases se inspiran en la toscana, o son un simple dado, o no existen.

Capiteles

Se hallan concebidos con la mayor libertad ornamental.

Unos se inspiran en los clásicos con molduras caprichosas y aún suprimiendo miembros; otros recuerdan las formas corintias de acantos y volutas; algunos tienen forma de pergamino arrollado, de

repisa con guirnaldas y ábacos con escotaduras, etc.; siendo de una gran riqueza y fantasía ornamental algunos.

Pináculos

Tienen distintas formas como la de vaso, piramidal, de cono, de campana invertida, abalaustrados, aperillados, caprichosos.



Rejas de madera

Hay tres tipos de rejas de madera así:

- 1º) Rejas de barrotes
- 2º) Rejas de balaustres planos
- 3º) Rejas de balaustres torneados

Las de barrotes son las más sencillas y primitivas; los barrotes, en diagonal o no, se ensamblan a travesaños horizontales.

En las de balaustres planos, éstos afectan las siluetas de los torneados y necesitan menor espesor en los travesaños que los restantes tipos.

Las de barrotes torneados, son sin duda las más características de la época colonial; sus balaustres se ensamblan a travesaños horizontales.

Motivos ornamentales

Eran muchos y muy variados los motivos ornamentales de la época colonial; trabajaron la piedra, la madera, el ladrillo, etc. Pero donde más mostraron su habilidad fue en los trabajos de madera, sobre todo en los coronamientos y palmetas que usaban para el remate de ventanas, puertas, altares, etc., y para decorar estos elementos.

En Colombia se puede decir que no hubo ninguna influencia indígena en la arquitectura y decoración colonial. Pero en algunos motivos ornamentales que fueron ejecutados muchas veces por obreros indígenas, se nota que se dejaron llevar por su ancestro y se ven claras las manifestaciones tropicales que se pueden considerar netamente americanas. Tal vez los únicos ejemplos que tenemos de esta influencia son los de la decoración del Templo del Sagrario, inmediato a la Catedral de Bogotá y de la Iglesia de Cartago en el Valle del Cauca. El Palacio de la Inquisición de Cartagena, que tiene una magnífica portada terminada por un curioso frontón, en cuyo tímpano se nos antoja ver la mano tosca de algún artífice local que trata de interpretar el complicado escudo del coronamiento, y el del Virrey en Cartago, serían de los muy contados ejemplos en que el americanismo aflora, puesto que en Colombia predominan las formas peninsulares, y sobre todo, los detalles mudéjares, hermosos y abundantes como en ningún otro país del continente.

Balcones de madera

Uno de los más pintorescos motivos coloniales fueron los balcones cubiertos.

Se disponían sobre la entrada principal, en las casas de dos pisos, o bien en las esquinas, dando a ambas calles.

Las columnas o balaustres de madera se hacen torneados. Las ménsulas adoptan perfiles muy sinuosos; el techo es a veces independiente, y algo más bajo que el que cubre el edificio, y otras es prolongación del mismo.

Goznes

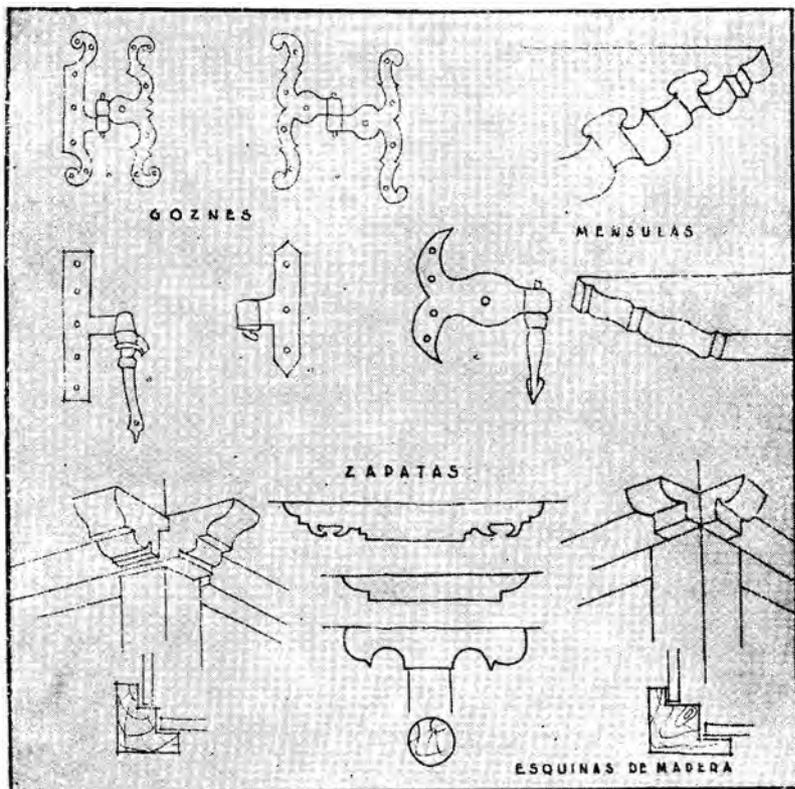
La parte móvil comprende cuatro grupos ateniéndonos a la configuración de las alas, así:

- a) De alas rectas
- b) De alas onduladas
- c) De alas lunulares
- d) De ala única

Ménsulas de madera

Las ménsulas de madera bajo los balcones, en los aleros muy salientes, y como refuerzo de apoyo bajo las vigas interiores, se corta en perfiles de forma sinuosa. Bajo los balcones suelen estar construídas con varias vigas superpuestas, consiguiéndose así mayor altura y

en donde se despliega la fantasía ornamental de volutas y líneas onduladas.



Zapatas

Las galerías, ya sea en los claustros o en las viviendas, se hallan sostenidas por pies derechos de madera y zapatas. Aquellos suelen tener sección cuadrada achaflanada y rara vez circular.

La sección superior del fuste es a veces algo menor que en la base; algunos llevan entalles en su parte media. Las zapatas guardan semejanza con las ménsulas de vigas interiores y de balcones. Tanto los pilares como las zapatas son de factura rústica, sin absoluta limpieza de perfiles ni rigurosa simetría.

Esquinas de madera

Uno de los modelos más típicos de la carpintería colonial, fueron las entradas comunes a dos calles. Un robusto pilar esquinero sobre el que se cruzaban varios dinteles arrimados para sostener el gran espesor de los muros superiores; los dos dinteles exteriores se prolon-

gaban fuera del ángulo de cruce en forma de ménsula volada o de otro motivo.

Las hojas de las puertas se prolongaban a modo de biombo contra las paredes, sirviendo de batiente el pilar del ángulo.

Calles coloniales

Aun quedan entre nosotros vestigios de lo que fueron las calles coloniales. Podemos ver en Cartagena, Tunja, Bogotá, Santa Fe de Antioquia, y muchos de los más viejos pueblos, las estrechas, tortuosas e irregulares calles coloniales.

Todas son estrechas, puesto que en aquella época, no se requerían anchas; únicamente para dar paso a uno que otro coche de algún acaudalado señor o de algún alto funcionario.

Vista la perspectiva de cualquiera de ellas, sobre todo las que limitaban casas de dos plantas, parece que los balcones de un lado se encuentren con los del otro. Casi nunca son completamente rectas, ya que no existía reglamento urbanístico que las rigiera, y cada dueño de su terreno, hacía su casa hasta donde bien tuviera. En los pueblos situados en regiones montañosas, por ejemplo en Antioquia, las calles van completamente contra las curvas de nivel, alcanzando algunas una pendiente exagerada.

Casi todas eran empedradas, y algunas, como en Cartagena, tenían piso de ladrillo, puesto verticalmente y unido por argamasa. Después de más trescientos años aún se pueden ver y transitar por ellas en la Ciudad Heróica.

Algunas veces, llevaban en el centro un caño, en el que desagaban las aguas sucias de las casas, y corría el agua lluvia.

En pueblos coloniales que subsisten completamente, de los primeros colonizados, sus calles son tan típicamente peninsulares, que de alguna distancia parecen pedazos de España, de Sevilla o de Toledo, trasladados a nuestra tierra.

Contacto de la naturaleza con la vivienda

Merece un estudio especial este problema que, se puede decir, fue en la época colonial en donde adquirió su máximo grado, pues todas las casas coloniales están hechas a base de un patio central, y como es lógico, el patio es para sembrar flores, árboles, enredaderas que trepan por las columnas, y de éstas van al interior de la mansión enredándose en las puertas y ventanas y, por consiguiente, dan a la casa un ambiente de frescura, de íntimo contacto de la naturaleza con la vivienda.

Todavía hoy se ve en las pocas casas coloniales que se conservan intactas, sobre todo en los pueblos de Antioquia, este contacto.

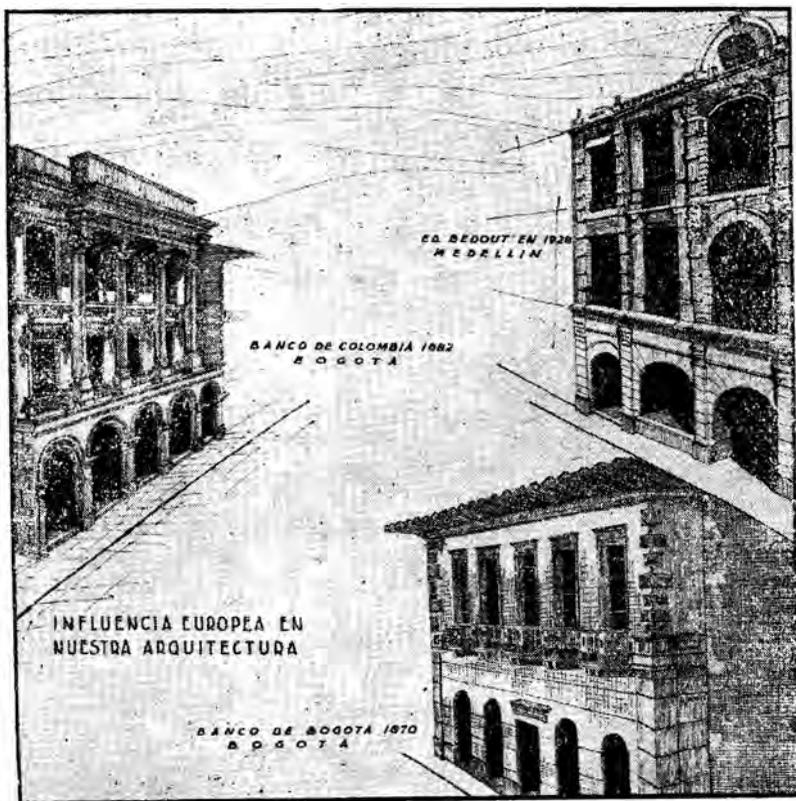
Esto se puede entender fácilmente si tenemos en cuenta que en aquella época, se disponía de libres terrenos, puesto que apenas estaban empezando a surgir las ciudades.

INFLUENCIA EUROPEA

Europa, con su variedad de estilos, dejó una marcada huella en la arquitectura de Colombia, ya que a todo lo largo del país, encontramos toda clase de edificios de origen europeo. Encontramos desde el orden clásico hasta el inconfundible edificio inglés, y fue tan marcada esta influencia, que aún hoy hallamos barrios enteros de construcción inglesa, como sucede en Bogotá.

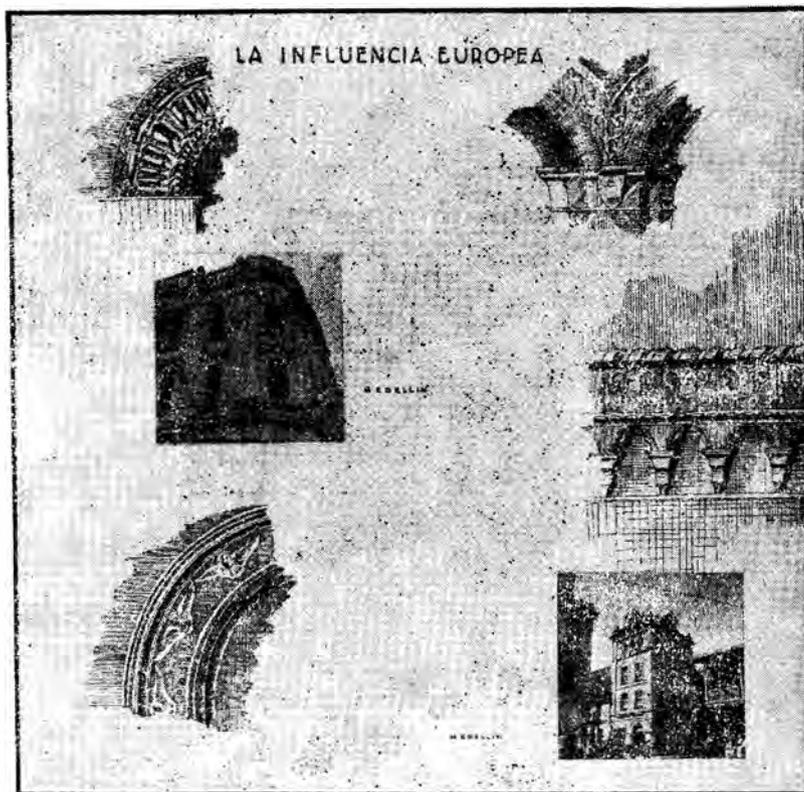
Hay en Colombia uno que otro edificio del renacimiento, el cual tomó sus elementos de la arquitectura greco-romana; el arco de medio punto, el peristilo de columnas jónicas o corintias, el frontón triangular, el friso decorado, entre cornisas, la cúpula semiesférica (media naranja) coronada con otra menor (la linterna). Sus características salientes son: las numerosas ventanas con remates triangulares o semicirculares, encuadradas a veces por pilastras, la simetría, la sobriedad, el predominio de la línea recta y la forma prismática.

Es también ejemplo típico de la influencia europea, el Capitolio que es de orden jónico, todo de piedra labrada; la entrada al congreso está rodeada de una hermosa columnata. La gobernación de Cundinamarca es de orden corintio.



Influencia francesa

En todo el país hay ejemplos muy marcados de la influencia francesa. No se puede decir que hay edificios enteros copiados de los franceses, pero sí detalles como ventanas, puertas, balcones, consolas, etc., que son exactamente iguales a sus compañeras en Francia.



Algunos detalles de la arquitectura francesa que influyó en la nuestra, se caracterizan por lo siguiente:

Aberturas. -- Las puertas de los períodos primitivos, con frecuencia muestran influencias medioevales y son mucho más elaboradas, pero más tarde se ven más sencillas. Los travesaños góticos continuaron pero cambiados en detalles. Las ventanas eran con frecuencia obligadas, pero el uso de las líneas horizontales del entablamento predominaban.

La simetría era tan considerada que cuando había un piso mezzanine con ventanas, ventanas similares eran añadidas en la parte superior de los principales apartamientos anexos. La bohardilla era una forma favorita a menudo con ventanas circulares (ojos de buey).

Molduras. — La influencia gótica penetró en el período pri-

mitivo y combinaciones de molduras clásicas y medioevales se usaban con frecuencia. Algunas cornizas tienen partes exageradamente pequeñas, mientras que más tarde las molduras se desarrollaron gradualmente hasta tener un carácter distintivo.

Ornamentos. — El papel de madera gótico continuó en el período primitivo y se vio con frecuencia espléndidamente tallado con arabescos; mientras que en trabajos posteriores la escala sugerida por el material se perdió gradualmente. El estilo de decoración de Rafael introducido por artistas italianos ha continuado influenciando el arte francés.

Tapicería y colgaduras siguieron el estilo de Luis XIV, papier-marché, y la decoración en estuco, en blanco y oro, que fue también aplicada a los muebles y a algunos accesorios y así les dió proporción y unidad a los interiores.

Otras influencias

Además de la influencia europea, merece mención la influencia norteamericana propiamente dicha. No nos referimos a las fachadas de líneas simples, donde siempre predomina el vidrio y la sencillez de decoración, llevada a la simplicidad, que ya es común entre nosotros, no propiamente por imitar, más bien expresión sincera de una distribución interior, similar a la americana, fruto de costumbres de gente que lleva vida similar a la de Norteamérica.

Nos referimos a la "copia" de la vivienda de EE. UU. En Cartagena, por ejemplo, hay un pequeño barrio, calcado casi de algunos barrios de Miami. Inclusive los materiales son importados, exepcto los de los muros de mampostería.

Influencia inglesa

En Bogotá y sus alrededores, llama la atención al turista un tipo de casa de ladrillos, ranurado unas veces, o imitando un "bocadillo" otras, de techos demasiado inclinados con teja roja y pequeña o con pizarra.

Casi siempre tiene chimenea y las características bohardillas que por lo regular son decorativas únicamente o para obtener efectos de fachada.

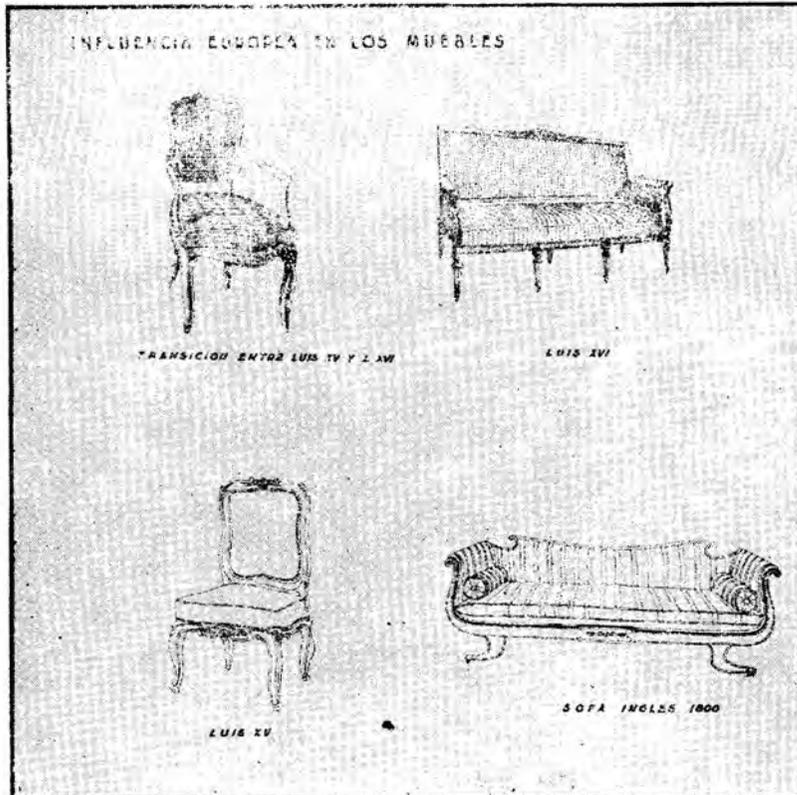
Estas casas son las que se llaman de "tipo inglés". Y en verdad, la influencia inglesa está bien manifiesta en ellas, puesto que no hay sino diferencias de materiales algunas veces y decorativas otras.

Abundan tanto éstas habitaciones en Bogotá, que un conocido personaje dijo refiriéndose a la capital, que: "estando en sus barrios residenciales, se encuentra uno en la más europea de las ciudades latinoamericanas".

En todos los barrios del norte de Bogotá a cada paso se encuentran ejemplos de tal arquitectura, y aún pequeños barrios en que absolutamente todas las casas son de tal tipo.

La chimenea es característica, como copiada de sus semejantes inglesas. Tal vez, una de las razones para que tal estilo haya te-

nido tanto auge, han sido el clima y ambiente bogotanos, algo parecidos al ambiente y clima ingleses.



La influencia europea en los muebles

Hasta hace pocos años, en las mansiones colombianas eran imprescindibles los muebles "estilo Luis XIV, XV o XVI".

A veces eran imitaciones mas o menos estilizadas; otras eran copia casi directas, y más raras veces legítimos muebles importados de Europa y de tal época. Ello fue fruto muy natural de la fiebre por la imitación de lo europeo en todo sentido, olvidando en ocasiones del funcionalismo y belleza de lo que se trataba de imitar, no solo en decoración sino también en arquitectura.

Pero muchos de tales muebles fueron verdaderamente obras de arte, que combinados con una decoración apropiada, daban un conjunto agradable y bello. Aún hoy, aprovechando característicos ejemplos de muebles de siglos pasados, combinados con todos los recursos de que se vale el arte moderno, se hacen hermosas decoraciones que bien las envidiarían los franceses de gusto de los siglos XVII y XVIII.

Muebles Luis XIV, con marcada influencia barroca y de varios países europeos, los tenemos entre nosotros.

Pero no se amoldan a nuestra arquitectura, ya que fueron ideados para los enormes y recargados salones de aquél período. Así vemos que en tales muebles dominan las formas rectangulares, combinadas con curvas hechas a compás.

Los muebles más apreciados entre nosotros son los Luis XV. Su mayor característica, es el completo dominio de la curva libre. Son menos grandes y tienen mayor delicadeza en las líneas.

En los Luis XVI hay una marcada reacción en las formas. Las proporciones continúan delicadas, más pequeñas, pero la curva libre del período anterior es eliminada. Dominan las líneas rectas; se usan curvas, pero son círculos, segmentos o elipses.



Mezcla de estilos

En nuestro viaje a las distintas ciudades del país, en son de estudio, lo primero que salta a la vista, es la fuerte mezcla de estilos.

Viendo nuestras ciudades de una vez, se pueden apreciar los distintos períodos por las que han pasado y los variados influjos que han recibido.

Y a medida que van creciendo las ciudades, van desapare-

ciendo, primero las chozas de paja, luego los vetustos edificios coloniales, y más tarde la complicada arquitectura europea, para dar campo a la nueva arquitectura funcional, algunas veces bella.

ARQUITECTURA ACTUAL

Como las demás artes, la arquitectura en Colombia conservó algún tiempo el estilo clásico; en la actualidad busca nuevas expresiones en la sencillez de sus líneas.

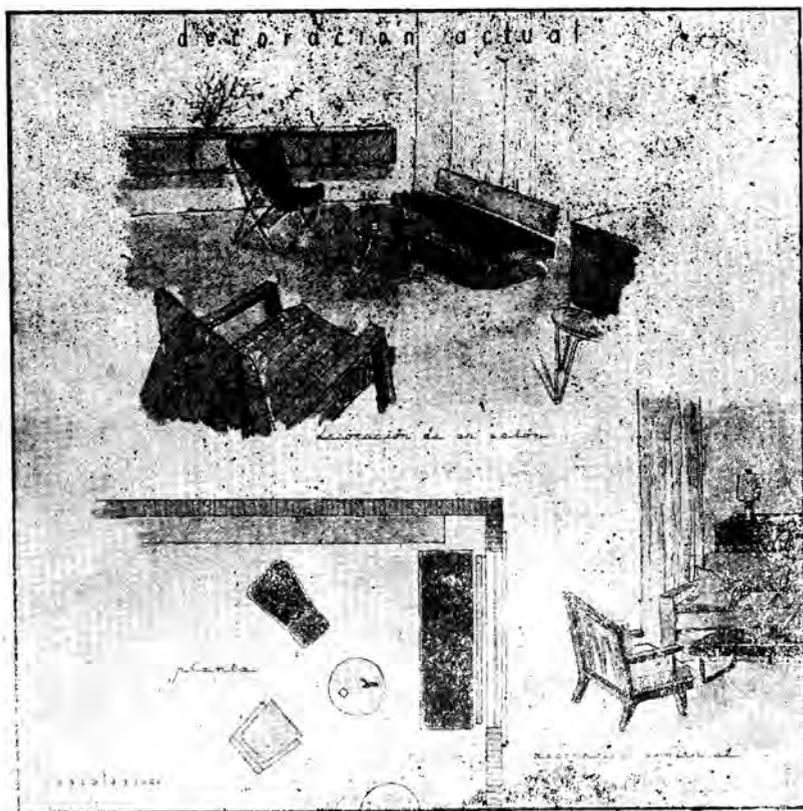


Hoy, el sentido funcional de la arquitectura no admite discusiones. Únicamente podrán los distintos maestros y escuelas, entrar en polémicas acerca de si el sentido del funcionalismo debe llevarse al extremo de descuidar en absoluto el aspecto resultante, en total beneficio de la función o, por el contrario, procurar los más amplios beneficios funcionales, sin descuidar los efectos estéticos. Es justo, en este punto, afirmar que donde termina el razonamiento teórico, debe comenzar a actuar el sentimiento y, si bien es cierto que una mansión

estrictamente funcional puede llegar a reunir todas las condiciones de la máxima comodidad, economía e higiene de vida, no debe olvidarse que el temperamento del hombre terminará por evolucionar en triste forma, rodeado de un ambiente uniforme y frío. Así, entre dos maestros igualmente modernos —Le Corbusier y Frank Lloyd Wright— hay una distancia tal, que la elección de escuela no es dudosa, según cual de los criterios apuntados esté acorde con nuestra forma de sentir.

Decoración

En decoración, más fácil que en arquitectura, se podría propender por una propiamente colombiana. En pintura, escultura y música, hay muchos motivos típicos, originales, bellos, que se podrían explotar en la decoración. Afortunadamente este movimiento ya empezó y se puede observar más que todo en los motivos que se usan para estampar telas para muebles, cortinas, etc., debido al gran incremento que ha tenido entre nosotros la industria textil.



Los motivos indígenas colombianos, aún los primitivos, son una fuente de inspiración para tales diseños, dándoles mucho sabor colombiano y tropical. Se podrían usar en telas para forrar muebles y para cortinas, y en tapices, papel de colgadura, etc. A través de todos

los tiempos, uno de los motivos más explotados en la decoración ha sido el de las flores. Si en alguna parte hay belleza en la flora, es en la colombiana; tenemos muchas variedades que son exclusivamente nuestras y que por lo exóticas y hermosas hasta se exportan a varios países. Pero no hemos sabido explotar este renglón, ni combinándolo con nuestra arquitectura y decoración, ni sirviéndonos de él para fuente de inspiración. En fin: hermosos motivos los tenemos en nuestros paisajes, ya sea en las altas cordilleras, en las altiplanicies o en el mar.

El presente arquitectónico

No podríamos hablar de ninguna manera de una arquitectura colombiana propiamente dicha, ya que no existe. En términos generales, se puede decir que es la misma de Argentina, Estados Unidos, o cualquier país civilizado. La diferencia que hay entre una y otra, la hace el clima, las costumbres, el nivel de vida, el grado de cultura de cada país, sus escuelas de arquitectura, la raza, etc.

Pero a pesar de todos éstos factores, las diferencias entre las distintas clases de arquitectura no pasan de ser accidentales, ya que la cultura moderna nos ha cubierto a todos bajo un mismo manto. Las diferencias se hacen menos notorias en los países latinoamericanos, que tienen la misma raza, religión, y por ende, costumbres.

No obstante esto, Colombia, país privilegiado en recursos naturales, que tiene abundancia de materiales de construcción muy variados, podría tener su arquitectura más propia. La gran variedad y resistencia de las maderas de nuestros bosques, las distintas clases de piedra, la guadua, nuestro ladrillo, la variedad de plantas tropicales, etc., combinados con un diseño apropiado a nuestros climas y necesidades, podrían dar una arquitectura, una buena arquitectura tropical americana, colombiana si se quiere.

Decoración

Dice el Diccionario Salvat: "Decoración —acción y efecto de decorar— adorno, ornato, embellecimiento, lustre. Distínguese entre la decoración fija, que depende de la estructura misma del edificio, y la decoración "móvil o temporal". La primera pertenece al resorte de la arquitectura, la escultura, la estatuaria, la ornamentación, la cerámica, el mosaico, etc. La segunda es de uso más antiguo. Los templos paganos, en efecto, estaban adornados en las festividades con tapices, flores y follajes, uso que se ha perpetuado hasta nuestros días, así en los edificios públicos como en las casas particulares.

"Embelllecimiento de ciertos locales por medio de tapicerías obras de arte, arbustos, plantas exóticas u otras cosas, que concurren a formar un conjunto brillante".

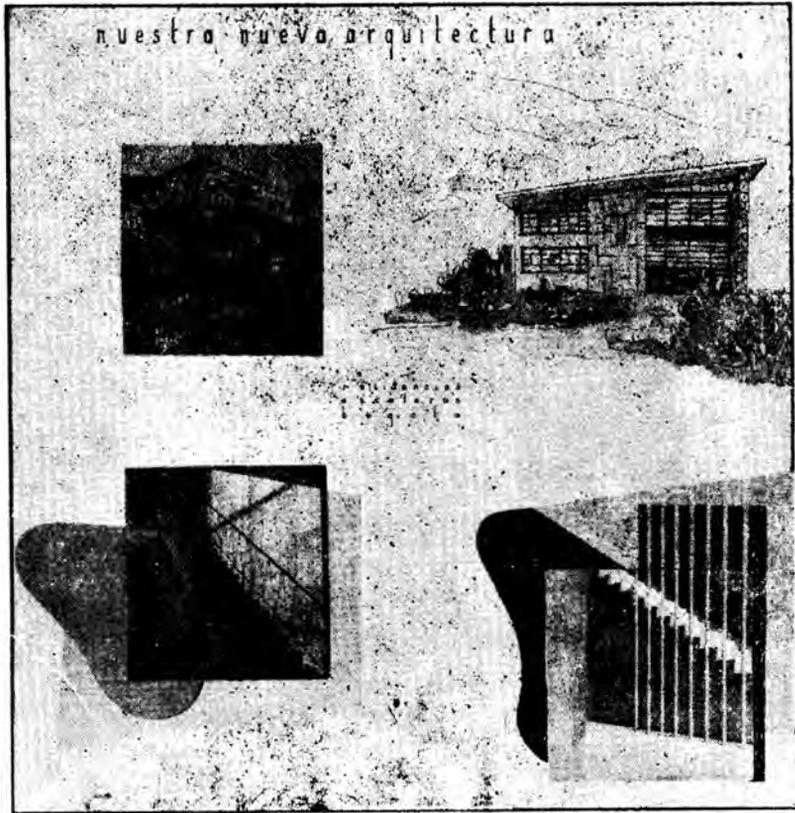
La decoración, es pues, el arte de adornar desde una ventana hasta los tapices, pasando por las cortinas, muebles, iluminación, colores de las paredes, cielos y pisos, etc. Siguiéndonos por esto, la decoración debe estar en íntimo contacto con la arquitectura.

De lo más importante en la decoración, son los colores que deberán llevar las paredes, pisos, y cielos de la habitación; también

hay que tener en cuenta para qué uso se destina dicha habitación, ya que solamente por los colores que llevan las paredes, se puede decir el uso que ella desempeñará.

Un elemento muy usado en la moderna decoración, que viene de tiempos muy viejos, son las flores, arbustos, troncos de raíces, de formas caprichosas; algunas veces se puede ver en estas raíces formas de animales, otras de seres humanos en ejercicio, etc.

Otro elemento importante en la decoración son las cortinas, ya que una bella cortina hace cambiar en seguida el aspecto de un cuarto.



Colombia, país muy rico en recursos naturales, apenas está explotando las buenas oportunidades que tiene, tanto en la arquitectura como en la decoración.

La paja, es un material muy usado entre nosotros, sobre todo en muebles, pero todavía no tiene mucha aplicación en la decoración de paredes; con ella se hacen bellas esteras que bien podrían servir para decorar una pared.

Todavía estamos muy atrasados en este ramo; no nos explicamos por qué hay que decorar las casas, edificios etc., con cosas

traídas del exterior; en todo caso hay que despertar el interés por lo nuestro, por lo que nos da nuestra bella tierra.

La cabuya, un derivado de la penca, y que hasta ahora solo ha tenido usos industriales para la fabricación de lazos y sacos, también puede prestar magnífico papel decorativo; bien tratada, pintada, entretejida y combinada adecuadamente con otros materiales se presta magníficamente para la confección de sillas, tapices, etc., puesto que a más de ser bella es muy resistente. Con ella se hacen cuerdas que pueden tener un diámetro deseado y reemplazar así, algunas veces ventajosamente, materiales extranjeros más caros e igual o menos decorativos.

Estructuras de acero

ría. Ya en las principales urbes de nuestro país se levantan moles de acero, fruto de nuestra época y nuestras necesidades; en Bogotá, edificios comerciales, atrevidos, imponentes; en Medellín, más industrial que comercial, desaparecen las viejas ramadas en las que se instalaron las primeras fábricas, para reemplazarlas por flamantes edificios de estructura metálica.

En verdad nos ha llegado un poco tarde esta era, pero ello es debido a nuestro casi nulo desarrollo en materia de metalurgia. Pero al mismo tiempo esta se empieza a desarrollar, y con el progreso de ella, tomarán gran incremento las construcciones con estructuras metálicas, que permiten más altura en los edificios, más resistencia, más espacios aprovechables, y si la industria del acero toma gran auge, más economía.

UNA CASA PARA CAMPESINOS EN CLIMA ARDIENTE

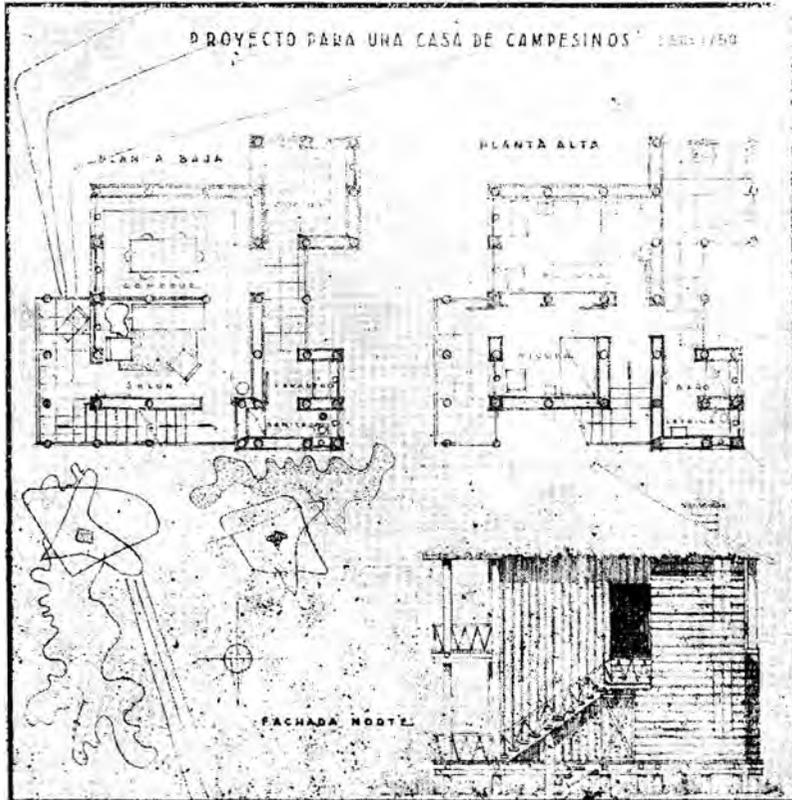
Hemos escogido, como tema final de nuestro trabajo, este problema por ser el de las mayorías colombianas.

Como se ve en las gráficas adjuntas, en esta casa se han empleado los más posibles materiales de la región; materiales que se puede decir son netamente colombianos, ya que se usaron la guadua, la paja, la cabuya, y maderas de las muchas variedades que se consiguen en Colombia, etc.

Es una casa para campesinos, en clima ardiente, y consta de un salón-comedor, cocina, sanitarios, dos alcobas, todas ellas bien orientadas y con bastante ventilación como lo exigen los climas ardientes.

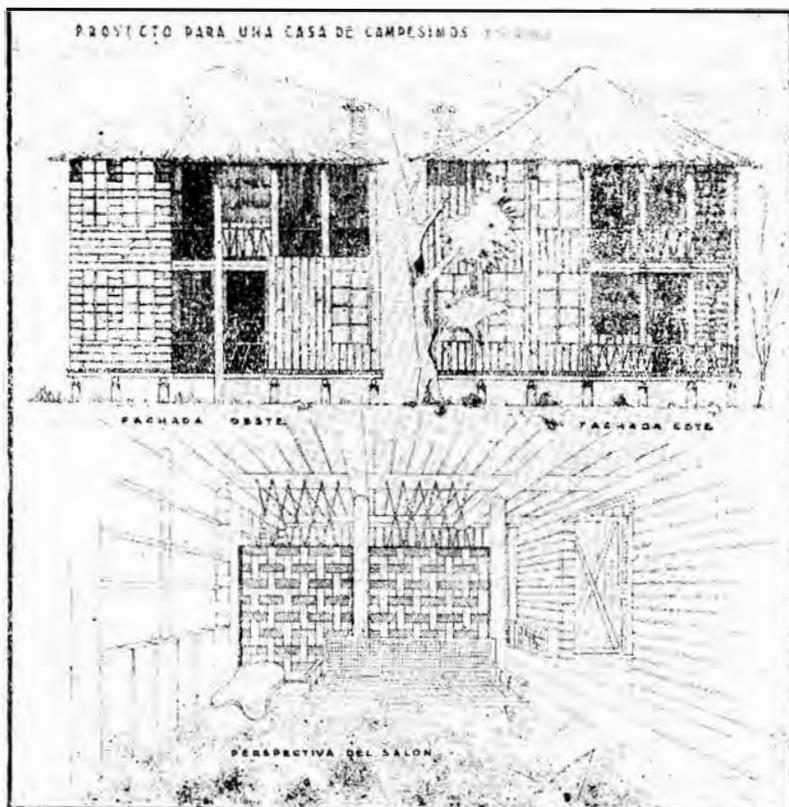
Indudablemente, el problema de la vivienda campesina y proletaria es el más agudo que en la actualidad contempla la nación colombiana y a su solución deberían encaminarse los esfuerzos combinados del gobierno, de los dirigentes, y de todas las fuerzas vivas del estado, el cual está obligado a hacer un esfuerzo supremo para proporcionar a las clases menos favorecidas el bienestar, el aseo, la salud y el confort a que todo ser humano es acreedor y especialmente

los zapadores del progreso que de sol a sol luchan denodadamente para el sostenimiento y la nutrición de todos los colombianos.

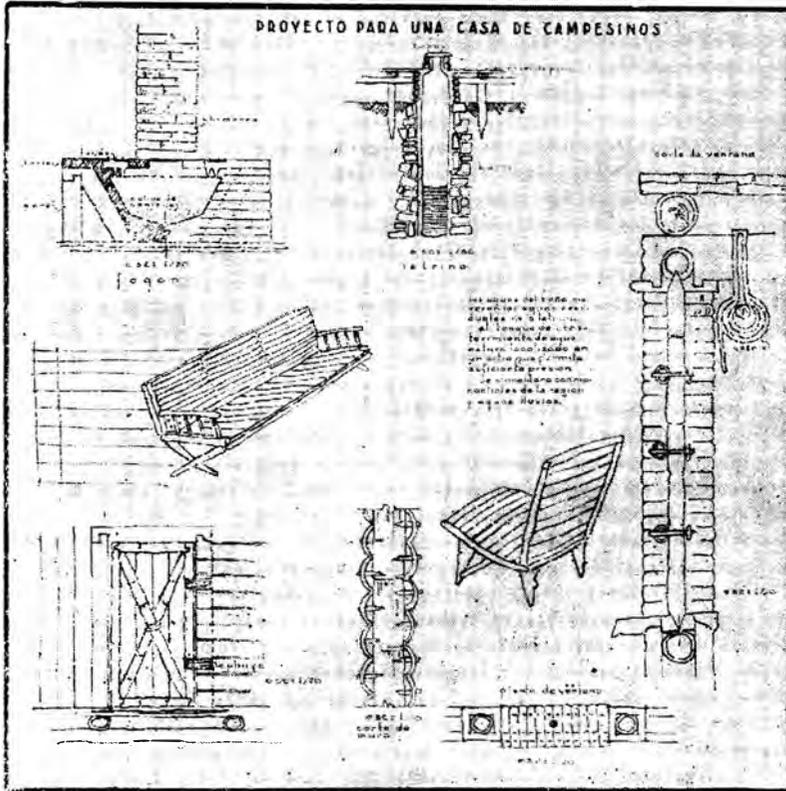


BIBLIOGRAFIA

- Acuña Luis A. — “El Arte de los Indios Colombianos”.
- Angulo Iñíguez D. — “Historia del Arte Hispanoamericano”.
- Angulo Iñíguez D. — “Planos de Monumentos Arquitectónicos de América y Filipinas”.
- Anales de Ingenieria — “Conferencia sobre Arquitectura Colonial Colombiana”.
- Anónimo — “Estampas de Santa Fe y Bogotá”.
- Boletín de Historia y Antigüedades.
- Borissavlievitch Miloutine — “Las Teorías de la Arquitectura”.
- Bernal Cristóbal — “El Arte Arquitectónico Español en el Nuevo Reino de Granada”.



- Buschiazzo Mario — “La Arquitectura Colonial en Colombia”.
Colombia en Cifras.
- De la Paz Antonio — “La Función Social del Arte”.
- Delgado Camilo S. — “Historias, Leyendas y Tradiciones de Cartagena”.
- De Lorenzi Ermeti — “Evolución de la Vivienda”.
- Distribuidora de Cemento Colombiano — “Construcciones para Hacienda”.
- Giraldo Jaramillo Gabriel — “La Pintura en Colombia”.
- Giraldo Jaramillo Gabriel — “La Miniatura en Colombia”.
- Hernández de Alba J. — “Ferrocarriles Nacionales”.
- López M. Tiberio — “Compilación de Apuntes Arqueológicos, Etnológicos, Geográficos y Estadísticos del Municipio de San Agustín”.
- Lazares Louis — “Dix Annes aux pays des Emeraudes”.
- Michaelsen Amaldo — “Albún de Dibujos”.
- Malien — “Viajes”.
- Ortega Alfredo — “Arquitectura de Bogotá”.
- Pisano Obregón — “La Catedral de Bogotá”.



Pérez de Barrada José — "Arqueología y Antropología Precolombina de Tierradentro".

Preuss K. TH. — "Arte Monumental Prehistórico".

Price Jorge — "Arquitectura".

Papel Periódico Ilustrado.

Restrepo Vicente — "Los Chibchas".

Restrepo Tirado Ernesto — "Ensayos Etnográficos y Arqueológicos de los Quimbayas".

Sir Fletcher Barrister — "A Histore of Architecture on the Comparative Method".

Triana Miguel — "La Civilización Chibcha".

Whiton Cherril — "Elements of Interior Decoration".

Zalamea Jorge — "Introducción al Arte Antiguo".

González Concha J. M. — "Fotografías Coloniales".

Porras Troconis G. — "Plantas Coloniales".

Villegas Angel Camilo — "Libros".